

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



Rol de los familiares en la participación comunitaria de las y los adolescentes:

Caso ARELIT Ayacucho

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE MAGÍSTER EN
PSICOLOGÍA COMUNITARIA**

Autor

Efraín Quispe Zárate

Asesora

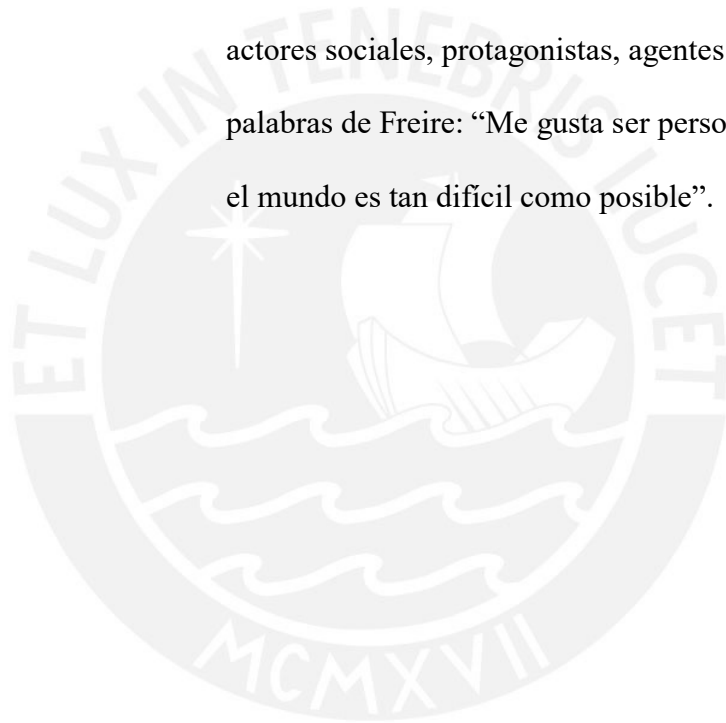
Ana Marissa Trigoso Obando

Ayacucho - Perú

Diciembre, 2020

DEDICATORIA

Al educador pernambucano Paulo Freire que a través de sus enseñanzas inspiran a generar procesos de cambio y transformación. Asimismo, a las niñas, niños y adolescentes, actores sociales, protagonistas, agentes de cambio. En las palabras de Freire: “Me gusta ser persona porque cambiar el mundo es tan difícil como posible”.



Agradecimientos

A la Maestría de Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú, por la oportunidad en la generación de nuevos aprendizajes y conocimientos; a las y los docentes por su dedicación, esfuerzo, orientación y profundización en las temáticas abordadas.

A mi familia por el aliento, los consejos, las observaciones y entender los procesos para avanzar y culminar la tesis.

A la docente Ana Marissa Trigoso Obando por su valioso aporte, asesoramiento y acertada orientación que me permitió revisar y ordenar mejor durante el proceso de desarrollo de la tesis.

A las madres y padres participantes del estudio de la organización Alianza Regional de Líderes de Transformación – ARELIT Ayacucho, que colaboraron con las entrevistas de manera voluntaria, compartiendo sus experiencias, vivencias y miradas personales durante su niñez, adolescencia y me permitieron comprender el rol que desempeñan al ser madres y padres con sus hijos (as) adolescentes, donde prime el diálogo, la ternura, la confianza, el reconocimiento y valoración al adolescente y se generen nuevas relaciones, interacciones, sentidos y significados en la familia y la comunidad. Gracias por permitirme ingresar a sus hogares, corazones y pensamientos y conocer desde sus historias, vivencias y motivaciones.

Resumen

La pobreza, desigualdad y el Conflicto Armado Interno (1980-2000) en Ayacucho fueron algunos elementos que configuraron para que se produzcan las migraciones de familias integradas por niños, niñas y adolescentes, quienes han tenido una vida compleja y complicada al convivir en un entorno adverso, sumado a ello el estilo de crianza adoptado en la familia y otros factores que han reconfigurado las relaciones, interacciones entre los integrantes de la familia.

La familia es una institución dinámica e importante de una sociedad donde el padre y la madre ejercen roles. Asimismo, las relaciones, interacciones, participaciones del adolescente se van configurando en la familia y la comunidad. Por ello, el presente estudio tiene por objetivo, analizar el rol de los familiares en la participación comunitaria de las y los adolescentes de la ARELIT Ayacucho. La investigación es de tipo cualitativo. La recolección de datos se ha desarrollado a través de la entrevista semiestructurada. Los resultados están integrados en tres ejes principales: (I) La participación comunitaria desde la mirada de los padres y madres; factores que limitan - promueven la participación; historias y experiencias; participación en la familia ayacuchana y la organización ARELIT Ayacucho. (II) Historias familiares y (III) Las familias actuales: estilos de crianza; cambios de actitud; manifestaciones de la violencia; relaciones significativas. Se concluye que la participación comunitaria es una acción social de adultos donde los actores configuran procesos y en las interacciones se producen cambios individuales y comunitarios; los factores que limitan la participación se encuentra el estilo de crianza autoritario, factores de riesgo; mientras los factores que promueven la participación se encuentra el estilo de crianza democrático, factores protectores e historias de participación de padres y madres.

Palabras claves: Participación comunitaria, familia, adolescencia, ARELIT Ayacucho.

Tabla de Contenidos

Introducción	7
Marco Referencial	9
Participación Comunitaria.....	9
Organizaciones Juveniles.....	13
Organización de niños, niñas y adolescentes en Ayacucho.....	16
Alianza Nacional de Líderes de Transformación – ANALIT.....	17
Alianza Regional de Líderes de Transformación - ARELIT Ayacucho.....	19
La familia como posibilidad o fuente de la participación.....	21
La familia y su papel en la participación.....	22
Factores y estilos de crianza parental en la familia.....	25
Tipos de familia existentes en Ayacucho.....	28
Roles y funciones de la familia	29
Planteamiento del problema.....	31
Objetivos.....	31
Metodología	32
Tipo de investigación	32
Participantes	33
Técnicas de recolección de información.....	34
Entrevista semiestructurada.....	35
Procedimiento y análisis de la información.....	35
Aspectos éticos.....	38
Resultados y discusión	40

Participación comunitaria	40
Concepciones y miradas de los padres y madres.....	40
Factores que limitan la participación de las y los adolescentes.....	45
Factores que promueven la participación de la y los adolescentes	49
Historias y experiencias de participación de padres y madres	53
La participación en el ámbito familiar de Ayacucho.....	56
Participación de las y los adolescentes de la ARELIT Ayacucho.....	60
Historias familiares.....	65
Contexto familiar de la madre y padre.....	65
Estilos de crianza parental y relaciones establecidas.....	68
Niñez y adolescencia en época de la violencia en Ayacucho.....	72
Adolescencia: vivencias y experiencias de padres y madres.....	74
Las familias actuales	80
Estilos de crianza y relaciones familiares actuales	81
Cambio de actitud y comportamiento al adolescente.....	81
Manifestación de la violencia intergeneracional.....	83
Relaciones significativas entre padres, madres y adolescentes.....	83
Mirada actual al adolescente.....	85
Conclusiones y Recomendaciones.....	88
Referencias.....	93
Apéndice.....	101
Apéndice A: Protocolo de consentimiento informado	101
Apéndice B: Guía de entrevista semiestructurada.....	103

Introducción

La región de Ayacucho fue escenario del Conflicto Armado Interno (CAI) durante 1980 al 2000, en el cual se produjeron una serie de violaciones a los derechos humanos como ejecuciones, desapariciones y asesinatos. Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación - CVR (2003) en rostros y perfiles de la violencia, las mujeres y los niños aparecen entre las víctimas fatales con mayor frecuencia en situaciones de violencia indiscriminada, como son las masacres o arrasamientos de comunidades. En este contexto muchas de las familias se desplazaron del campo, y otros migraron de Ayacucho. Este desplazamiento y migración fue producto de la pobreza, la violencia política, estructural, simbólica y cotidiana (Stroka, 2008); varios niños, niñas y adolescentes fueron forzados a dejar sus familias para no ser torturados, detenidos, desaparecidos, reclutados forzosamente, asesinados, secuestrados o violados sexualmente por los agentes estatales - contrasubversivos o el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL). En esta situación adversa los niños, niñas y adolescentes crecieron alejados de sus familias y pasaron a estar bajo el cuidado y la protección por parte de las familias extensas para seguir estudiando, trabajando o simplemente apoyando en el ambiente familiar; en otros casos se mantuvieron al lado de sus padres y madres. Al transcurrir el tiempo, muchos de aquellos niños, niñas y adolescentes conformaron sus familias y con ello la asignación de roles, funciones, estilos de crianza y la generación de nuevas relaciones, interacciones, sentidos, vínculos entre los integrantes de la familia.

En la actualidad, se conocen diversos tipos de familia y las interacciones que se producen entre sus miembros son únicos que configuran el ser y hacer de la persona. Asimismo, se puede evidenciar que niños, niñas y adolescentes participan de diversas formas en las familias y comunidades. En ese sentido, es relevante conocer las dinámicas, interacciones, vínculos

familiares que se establecen en función a las miradas, vivencias, experiencias de padres y madres, la configuración, relación de la familia como posibilidad o fuente de participación de la niñez y la adolescencia.

La presente investigación identifica las concepciones que tienen los familiares de las y los adolescentes de la Alianza Regional de Líderes de Transformación – ARELIT Ayacucho sobre participación comunitaria, para lo cual se evoca a las vivencias, miradas y experiencias de las madres y padres durante su infancia y adolescencia en torno a las concepciones sobre adolescencia, participación comunitaria, los factores que promueven y limitan la participación comunitaria de las y los adolescentes de la ARELIT Ayacucho.

La relevancia del presente estudio radica en visibilizar las voces de los padres y madres de las y los adolescentes en contexto rural andino post Conflicto Armado Interno, a partir de sus miradas, vivencias y concepciones sobre la adolescencia y la participación, el rol que desempeñan en sus hijos e hijas adolescentes a nivel familiar y comunitaria, así como los factores que promueven y limitan la participación en el ámbito familiar y la comunidad. Este trabajo de investigación contribuirá a profundizar este campo de estudio poco abordado y que necesita mayor desarrollo. Asimismo, ser un referente para futuras investigaciones.

Marco Referencial

Participación Comunitaria

La diversidad de autores e investigaciones sobre la participación comunitaria ayudará a comprender y darle sentido al estudio desarrollado en Ayacucho. Para ello, iniciaré definiendo la participación, considerando que tiene una diversidad de connotaciones y significados.

En la década del 90 algunos profesionales consideraron a la participación como un paradigma (Lincoln & Guba, 2000, citado en Wiesenfeld, 2015). Asimismo, como un proceso con características particulares: dinámico, flexible, inclusivo, reflexivo, formativo, voluntario, colectivo y el cual está condicionado por el contexto social, político y económico (Sánchez, 2000, citado en Wiesenfeld, 2015). La participación es considerada como un derecho de la ciudadanía que, organizada colectivamente, amplifica su accionar en lo social teniendo como premisa el compromiso y la responsabilidad compartida para intervenir en las decisiones, desarrolla capacidades y sentimiento de pertenencia hacia una comunidad, pero para ello se debe partir de las experiencias e intereses de las personas participantes. Folgueiras (2005, citado en Luna y Folgueiras, 2014) afirma lo siguiente:

Esto implica que son ellas quienes definen los temas a tratar, y que las relaciones dentro del proceso son horizontales y estimuladas por un diálogo igualitario. Todo ello convierte la participación activa en un proceso social y educativo que busca el cambio, la transformación y la mejora, tanto social como individual, de la sociedad. (p.124)

Asimismo, Anillas y Paucar (2006, citado en el documento de la Organización de Estados Americanos y el Instituto Interamericano del Niño, la Niña y el Adolescente, 2010) afirma:

El derecho asumido como capacidad de opinar ante los otros y con otros. De hacer que sus voces sean tomadas en cuenta seriamente y de asumir responsablemente, según su

grado de madurez y desarrollo, decisiones compartidas en asuntos que afectan sus vidas y las de sus comunidades. Es decir, poder de opinar, de decidir y actuar organizadamente.

(p.27)

La participación está consagrada como un derecho a todas las personas, más aún a los niños, niñas y adolescentes. En este sentido la familia es el espacio propicio para generar, fortalecer y potenciar la participación como una responsabilidad, un deber, una oportunidad y una necesidad que tienen los niños, niñas y adolescentes en las decisiones colectivas donde sus opiniones también cuentan. El documento de la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Instituto Interamericano del Niño, la Niña y el Adolescente (IINNA), (2010) afirma:

Es en la familia en donde el niño y la niña desarrollará su participación durante su primera infancia y la importancia que se otorgue a su opinión en las decisiones colectivas será fundamental para la concepción que el niño se forme acerca de cuán relevante son sus puntos de vista. (p.36)

La participación es un derecho que se forja en el ambiente familiar, es una acción colectiva con compromisos y responsabilidades compartidas entre sus miembros, es un medio para el desarrollo de capacidades y sentidos de pertenencia hacia un grupo o una comunidad; en función a las interacciones, dinámicas entre las personas y grupos sociales que piensan, sienten y actúan con un objetivo en común la del bienestar y el cambio. Montero (2004) señala:

“Desde el punto de vista mesosocial y microsocioal, se habla de proceso social y de procesos psicosociales mediante los cuales las personas se movilizan para la consecución de ciertos objetivos que les permiten satisfacer necesidades y producir cambios sociales” (p.108).

Teniendo en cuenta la concepción multidimensional que tiene la participación propuesta por Folgueiras, Anillas y Paucar, Montero, la OEA y el IINNA; coinciden en que la participación

es una acción colectiva, que se construye y configura principalmente en la familia y la comunidad, en la que confluyen actores como niños, niñas, adolescentes, se otorgan y escuchan las opiniones de sus interlocutores, tienen objetivos en común para la satisfacción de necesidades y en esa interacción individual y grupal se van produciendo cambios y transformaciones individuales y comunitarios. Asimismo, la participación para ser considerado en su real dimensión cuenta con cuatro elementos que lo caracterizan como tal, al ser “un derecho, un deber, un instrumento de mejora y una necesidad” (Luna y Folgueiras, 2014, p.125).

Bajo esta figura la participación es un mecanismo, un medio, un derecho que tienen las personas, sobre todo las y los adolescentes en participar e intervenir en las decisiones familiares y comunales para generar procesos de cambio a distintos niveles. Sin embargo, la participación en la familia estará condicionado en función al estilo de crianza parental, factores, miradas, vivencias y otros elementos que posibiliten o impidan la participación en la familia y la comunidad.

En los inicios de la Psicología Social Comunitaria, el estudio de la participación tuvo que valerse de influencias de las teorías y experiencias prácticas provenientes de otras disciplinas o campos de la psicología, distinto a lo social, académicos de Brasil, Chile, Costa Rica, Perú, Uruguay y Venezuela entre otros, reconocen la influencia de los trabajos de Paulo Freire y la Educación Popular. Asimismo, desde la iglesia católica las teorías cercanas como la teología de la liberación. (Wiesenfeld, 2015, p.350).

La participación en su real dimensión se ha nutrido de las teorías y experiencias en la práctica de diversos países de América Latina, entre los cuales resalta el trabajo emprendido por Paulo Freire en Brasil, pero también en Venezuela desde la academia con Maritza Montero. Según Montero (2004) señala que la participación comunitaria es:

“Un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (p.109).

La participación comunitaria al considerarse como un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente en el cual intervienen una serie de actores con objetivos y fines, se involucran y comprometen de las actividades en diversos grados. Para la OEA y el IINNA, (2010) afirman:

En estos espacios suelen promoverse la participación local como forma de afrontar colectivamente los problemas e inquietudes propias de la comunidad, dentro de dicha participación resulta fundamental el lugar que ocupan los niños, niñas y adolescentes (...)

Es en la comunidad el lugar donde se afincan las redes de solidaridad humana que brindan contención a los niños, niñas y adolescentes y a sus familias a través de relaciones de vecindad que amplían, sostienen y enriquecen los vínculos familiares.

(p.38)

Cuando se promueve la participación colectiva para la solución de problemas se requiere la inclusión y el involucramiento de los niños, niñas y adolescentes, la comunidad es el espacio para afianzar las redes de solidaridad, contención en los niños, niñas y adolescentes y a sus familias basados en las relaciones vecindad y fortalecimiento de vínculos familiares. La Participación comunitaria es un proceso comunal donde se organizan en base a decisiones, acciones, creencias y valores para el bienestar de la comunidad (Abanto, 2017). La satisfacción de necesidades particulares y que a través de mecanismos locales de participación como las asambleas y su ámbito de influencia es a nivel comunal (Wiesenfeld, 2015). Un proceso social donde un grupo en particular tienen necesidades, problemas los identifican, toman decisiones y

estrategias para comprenderlas (Aguilar, 2001, citado en Noa, 2018). La participación comunitaria implica que las comunidades participen desde tres dimensiones que están vinculadas entre sí: ser, tener y tomar parte (Hernández, 1994, citado en Rojas, 2018).

Por su parte, Rojas (2018) menciona:

A esta propuesta podríamos aportarle una dimensión de análisis transversal, la formación de mujeres y hombres, toda vez que el ir siendo mujer u hombre orienta una serie de prácticas participativas que se ven reflejadas en las tres dimensiones de análisis propuestas por la autora. (p.15)

La participación comunitaria es un proceso organizado, colectivo, libre en el cual intervienen una serie de actores con valores, principios, fines y objetivos, vinculados por una necesidad insatisfecha y al ser parte, tener parte y tomar parte se producen una serie de cambios. A ello podemos señalar como uno de los sujetos o actores en la participación comunitaria, la participación activa y protagónica de la niñez y la adolescencia, porque son sujetos de derecho, actores sociales, agentes de cambio, donde sus voces y formas de participación deben ser valorados, reconocidos y considerados por los adultos, ya que caracteriza a un grupo poblacional con capacidades, habilidades, destrezas, potencialidades, productor de saberes, líderes, agentes de cambio y el poder de transformar su realidad.

Organizaciones Juveniles

Una organización juvenil está caracterizada por personas de distintas edades principalmente adolescentes y jóvenes que tienen un sentido de pertenencia e identificación con el grupo, colectivo y actuar en función a los objetivos y fines de la organización. Torres (2002), Melucci (1999), Aguilera (2014) (citado en Ortiz, 2015) mencionan:

Las organizaciones se entienden desde una perspectiva relacional como campos sociales con capacidad de actuar sobre el entorno, así como de ser afectados por el mismo. Son abordados como agrupaciones dinámicas en las que interactúan individuos, producto de lo cual producen significados, se comunican, negocian y toman decisiones, para definir sus objetivos, sus discursos, un orden normativo propio y sistema de acción coordinados. Al mismo tiempo que activan sus relaciones para darle sentido al estar juntos y a los fines que persiguen. (p.533)

Las representaciones sociales que tengamos de las organizaciones de adolescentes está en función a las concepciones, miradas, vivencias, influencias del entorno, valores, objetivos, investigaciones entre otros elementos que configuran su aceptación o rechazo por parte de la familia, la comunidad y la sociedad.

Durante el periodo de 1980 al 2000 en Huamanga - Ayacucho se produce paralelamente al Conflicto Armado Interno la aparición y visibilización de grupos juveniles agrupados, organizados y etiquetados como “Pandillas juveniles” integrados por adolescentes y jóvenes, caracterizados por contravenir las normas sociales y generar temor, desorden e inseguridad en la ciudad. Li (2009) afirma:

“Las pandillas están integradas por jóvenes procedentes de hogares disfuncionales, y que exteriorizan sus frustraciones a través de actos de falta a la moral y que transgreden el orden social” (p.25).

En este escenario y contexto de las décadas del 80 y 90 los grupos juveniles fueron catalogados como “pandillas juveniles” teniendo una connotación negativa en la gran mayoría de las familias huamanguinas por su actuar y su forma de representarlos socialmente. Sin embargo, esto no fue un impedimento para el incremento y el accionar de los grupos juveniles, según

estudios desarrollados por académicos (Stroka, 2008, p.77). Se evidencia una necesidad de las y los adolescentes y jóvenes en participar a través de organizaciones juveniles, como señala Coragio, (2004: 33-34) (Citado en Castellano, Arteaga y Leal, 2016) menciona:

“Tomar parte, formar parte de algo o en algo ¿En qué?. En procesos, en acciones, en decisiones colectivas” (p.44).

Las organizaciones se forman esporádica y voluntariamente cuando las y los adolescentes y jóvenes encuentran ciertos elementos y objetivos en común. Sin embargo, la forma de verlos, las actitudes, prácticas culturales y representaciones que se tengan hacia ellos y ellas, modelarán sus comportamientos, formas de participación y si son considerados como actores sociales o simplemente como inmaduros. Robert y Faugeron, De Leo y Cuomo (citado en Lutte, 1991) afirma:

Si se cree, por ejemplo, que los jóvenes son débiles, inestables, incapaces de participar de forma responsable en la vida social y política, se tomarán medidas para protegerlos, para impedirles que participen en la vida adulta, provocando de este modo una inmadurez social y unos comportamientos infantiles que se interpretarán como prueba de la validez de las representaciones. (p.64)

Las representaciones sociales, miradas, vivencias, concepciones y posturas que uno tenga de las y los adolescentes y los grupos juveniles en las que forma parte definirá la forma cómo los veamos, relacionamos y tratamos; como protagonistas, líderes, agentes de cambio, actores sociales activos, valorados, comprendidos, con voz y voto, con la capacidad de transformar su realidad o como un sujeto incompleto, pasivo, incapaz de generar procesos de cambio a nivel individual, familiar y comunitario.

Organización de Niños, Niñas y Adolescentes en Ayacucho

Actualmente en el departamento de Ayacucho existen una serie de organizaciones de niños, niñas y adolescentes por lo general impulsados por las instituciones eclesiales, sociedad civil y privadas (ONGs) que a través de los proyectos que implementan, intervienen, trabajan y tienen como beneficiarios a los niños, niñas y adolescentes organizados, a los cuales brindan asistencia técnica para la constitución, fortalecimiento de capacidades, habilidades sociales blandas y de esta manera fomentar y potenciar la participación de sus miembros en los espacios familiares, comunales, sociales y organizacionales.

Asimismo, desde el Gobierno Regional de Ayacucho, la Municipalidad Provincial de Huamanga y los gobiernos locales de Carmen Alto, San Juan Bautista, Andrés Avelino Cáceres, Jesús Nazareno, entre otros, mediante ordenanzas constituyeron los Consejos Consultivos de Niños, Niñas y Adolescentes (CCONNAs); espacios consultivos en materia de políticas públicas en infancia y adolescencia en la cual participan representantes de las instituciones educativas, municipios escolares y organizaciones de niños, niñas y adolescentes. Sin embargo, dichos consejos consultivos se dinamizarán en función a las voluntades políticas, miradas, presupuestales y miradas de las autoridades y funcionarios de las instituciones del estado.

Para el presente estudio se abordará la organización de niños, niñas y adolescentes de la Alianza Regional de Líderes de Transformación ARELIT Ayacucho, para ello se iniciará dando cuenta sobre la Alianza Nacional de Líderes de Transformación - ANALIT, organización que agrupa a niños, niñas y adolescentes de diversas regiones: Ancash, Ayacucho, Cusco, Lima, Huancavelica y La Libertad y el cual es impulsado por la institución World Vision Perú que apuesta por la participación activa y protagónica de la niñez y la adolescencia en los procesos de cambio y la transformación social positiva.

Alianza Nacional de Líderes de Transformación – ANALIT

Considerando que una alianza es un pacto, acción que desarrollan dos o más personas, organizaciones para un fin en común; que tiene una estructura y dinámica propia como es el caso de la Alianza Nacional de Líderes de Transformación - ANALIT, una red integrada por niños, niñas y adolescentes representantes de organizaciones a niveles regionales y bajo la asistencia técnica de las y los facilitadores y especialista de Participación Ciudadana.

En el documento La Red ANALIT: Tenemos voz (2019) se menciona:

En el año 2007, World Vision Perú organizó en Lima el I Congreso Nacional de Niñas, Niños y Adolescentes. Escuchando a los agentes de transformación, convocando a clubes de amigos, clubes de adolescentes, parlamentos juveniles, municipios escolares, grupos de iglesias, entre otros, de las regiones de Ancash, Ayacucho, Cusco, Huancavelica, La Libertad y Lima. (p.9)

Luego de tres años de trabajo, en el año 2010, se crea la Alianza Nacional de Líderes de Transformación, llamada Red ANALIT, en el marco del II Congreso Nacional de Niñas, Niños y Adolescentes: Voces transformando el Perú, realizado bajo el lema “Únete a la Red”, y se crea como un espacio para promover en ellas y ellos una participación ciudadana. (La Red ANALIT y World Vision Perú, 2019, p.9)

En este marco, World Vision considera al niño, niña y adolescente como un actor social, agente de cambio y transformación que debe ser acompañado en los procesos de participación e incidencia, para ello la organización y la articulación de alianzas a nivel local, distrital, provincial, regional es importante.

Asimismo, en el documento La Red ANALIT: Tenemos voz, se considera que los ámbitos en los que participan las niñas, niños y adolescentes están enmarcados a nivel organizacional, la familia, la escuela y la comunidad. En relación a la participación comunitaria, se menciona: “La

participación en la comunidad, está relacionado directamente con el derecho que tienen de contribuir en la definición de las condiciones sociales en las que viven” (La Red ANALIT y World Vision Perú, 2019, p.6).

Si la participación de la niñez y la adolescencia a nivel comunal implica que sean reconocidos y valorados, también reflexionar y actuar frente a las condiciones en las que se encuentran.

Por otro lado, la Red ANALIT señala algunos elementos claves que han impulsado la responsabilidad cívica y su rol activo para hacer incidencia en las políticas públicas orientadas a las niñas, niños y adolescentes:

La información, el cual constituye la base para que puedan expresar su voz; la organización, la participación de las niñas, niños y adolescentes fortalece las capacidades de sus organizaciones; el diálogo, crea las condiciones para el diálogo entre la ciudadanía informada y los proveedores, funcionarios y autoridades locales; Voz, una voz informada, facilita el recojo de opiniones y puntos de vista sobre cómo se viene implementando las decisiones del gobierno. (La Red ANALIT y World Vision Perú, 2019, p.10)

Los elementos claves señalados como la opinión, información, diálogo, organización, incidencia facilitan un rol activo y generan procesos de participación en la niñez y la adolescencia debidamente organizados bajo principios, valores y objetivos comunes. Asimismo, una característica y elemento clave de la Red ANALIT es tener delegados o representantes elegidos democráticamente en asamblea y se cuenta con organizaciones de nivel regional en la Libertad, Lima Metropolitana, Lima provincias, Ancash, Huancavelica y Ayacucho (La Red ANALIT y World Vision Perú, 2019, p.11).

Promover la participación de la niñez y la adolescencia a través de sus organizaciones conlleva a entender sus dinámicas, relaciones, interacciones, procesos que se van configurando y generando cambios a nivel individual y organizacional. Así como la representación social que se va formando en la ciudadanía de las organizaciones como puntos de referencia en la promoción de la participación de la niñez y la adolescencia.

Alianza Regional de Líderes de Transformación - ARELIT Ayacucho

La participación de la adolescencia en organizaciones sociales bajo la figura de una agrupación, colectivo, grupo, alianzas, redes con sus propias características, objetivos, temáticas, principios y particularidades generan nuevas interacciones, relaciones, motivaciones, aprendizajes y el desarrollo de capacidades, habilidades como sucede en la Alianza Regional de Líderes de Transformación - ARELIT Ayacucho. Según la memoria proyecto redes que transforman, 2011-2012, se menciona:

ARELIT nace luego de la creación de ANALIT, en tanto constituirse en una red regional que le de soporte, al igual que el propósito en otras regiones. Se crea el año 2011, para lo cual las representaciones de las organizaciones comunitarias construyeron las formas de organización a partir de definir cómo querían funcionar, para qué estaría ARELIT, cómo podrían organizarse; esto último como respuesta a una organización funcional a sus objetivos. (World Vision International, 2013, p.18)

La Red ARELIT tiene como bases diez redes distritales ubicados en los distritos: San Juan Bautista, Carmen Alto, Andrés Avelino Cáceres, Jesús Nazareno, Ayacucho, Acocro, Tambillo, Quinoa, Acos Vinchos y Tambo (La Mar), que coincide en los distritos donde interviene World Vision Perú y en el cual el/la facilitador/a acompaña técnicamente a las organizaciones.

Según el reglamento interno de la ARELIT Ayacucho se definen de la siguiente manera:

Somos una alianza regional de niños, niñas, adolescentes y jóvenes líderes de transformación. Trabajamos con organización de niños, niñas y adolescentes con la finalidad de fortalecerlas, identificando y analizando los problemas que nos afectan para construir propuestas y promover que participen en espacios donde se toman decisiones, contribuyendo a mejorar la calidad de vida para una sociedad justa y duradera. (ARELIT Ayacucho, 2011, p.1)

Asimismo, una necesidad y una exigencia que plantean sus miembros a través de sus representantes es la oportunidad de brindarles espacios de participación para expresar sus puntos de vista, propuestas, ser reconocidos como sujetos de derecho en iguales condiciones que los adultos, como señala Mauro (15) quien demanda mayores espacios de participación:

“Pedimos a las autoridades que nos brinden más espacios y oportunidades, porque los niños y adolescentes tenemos las mismas oportunidades y los mismos derechos, así como los adultos” (World Vision Perú, 2015).

Lo descrito anteriormente evidencia que la participación de las y los adolescentes es una necesidad que ha tomado mayor relevancia, visibilidad y la necesidad de generar espacios en Ayacucho donde se promueva y fortalezca la participación organizada de la niñez y la adolescencia. En este sentido facilitar procesos, brindar asistencia técnica y acompañamiento a las organizaciones desde el estado y las instituciones privadas es clave como lo hace World Vision Perú, institución cristiana de ayuda humanitaria y que se centra en el bienestar de la niñez y sus familias, haciendo énfasis en la participación activa y protagónica de los niños, niñas y adolescentes como agentes de cambio y transformación.

La Familia como Posibilidad o Fuente de la Participación

La familia por su importancia, trascendencia e impacto que tiene en la persona, la comunidad y la sociedad al posibilitar o ser fuente de participación se debe conocer los elementos que lo configuran, considerando que la familia es una institución social que tiene con estructura de normas, donde se fija y mantiene un juego de roles sociales. Goran Therborn, (2007) (citado en Mendoza, 2016). Por su parte Musito (2003) (citado en Mendoza, 2016) sostiene: “En las sociedades occidentales predomina la familia patriarcal matricéntrica, caracterizado por el padre con autoridad y una madre tomando las decisiones que afectan la vida cotidiana” (p.4).

Desde una perspectiva de derechos se manifiesta que la familia es un grupo esencial para la sociedad y espacio necesario e importante para el desarrollo de sus miembros y en especial de los niños (UNICEF, 2006, p.8). Sin embargo, en la antigüedad la familia estuvo regido bajo un régimen patriarcal y la finalidad estuvo marcado para establecer e incrementar la especie humana (Morales, 2015, p.134). Históricamente la familia está organizado y regido bajo el liderazgo de un varón el cual muchas veces transmite y perpetua el poder por la vía masculina, de esta manera favoreciendo un sistema basado en jerarquías (Quinteros, citado en Viveros, 2010, p.393). Pero no sólo el patriarcado influye en las relaciones e interacciones en la familia y por ende en la participación de las y los adolescentes, sino también el machismo que se traduce en la violencia en el hogar. Existen otros elementos para abordar la problemática desde el ámbito del dominio y el poder para analizar la violencia (Oblitas, 2009, p.302). El adultocentrismo es otra de las categorías que se requiere entender para comprender las relaciones de poder y que son cuestionadas (Mendoza, 2016).

La familia es una institución constituida por un grupo de personas que tienen algo en común y en el cual se configuran una serie de procesos psicosociales, culturales, económicos, políticos, etc. Según Espinal, Gimeno y González (s.f.), la familia es el microsistema más importante porque

configura la vida de una persona durante muchos años. La familia como una institución representa un primer espacio de interacción entre el padre, la madre, los hijos e hijas, es allí donde se va configurando la vida del adolescente en función a los intereses, motivaciones, proyectos, representaciones sociales, experiencia, vivencias, entre otros elementos y que van a modelar las formas y niveles de participación.

La Familia y su Papel en la Participación

Enfocándonos en los estudios realizados sobre el tema me remito a la investigación: Prácticas familiares y participación infantil a partir de la visión de niños y adultos: un estudio exploratorio en América Latina y El Caribe, realizada por PROMUNDO, con el apoyo de Save the Children Suecia y la fundación Bernard (2008). En este sentido, el estudio en Perú concluye:

Los resultados del estudio señalaron el énfasis dado por esos padres en la educación de sus hijos ...En Puente Piedra una pareja... adopta un estilo de crianza democrático, no recurre al castigo físico y mantiene un diálogo constante con sus hijos...la participación en espacios democráticos y una configuración más participativa dentro de la familia.

Lo que notamos en el estudio es que adultos sobrecargados por presiones socioeconómicas difícilmente se sienten escuchados y por consecuencia demuestran dificultad en escuchar. Las poblaciones afectadas por la violencia urbana o por éxodo rural experimentan un gran cercenamiento de sus derechos fundamentales. La falta de trabajo digno, de habitación, de salud, de educación, de cultura, de ocio, de seguridad pública, entre otros limita la capacidad de los adultos de expresarse y conquistar un espacio social reconocidamente valorizado.

(pp. 44-63)

Por su parte, el estudio de Mendoza (2016) titulado Rol de la familia en la participación protagónica de las y los adolescentes representantes de organizaciones de infancia en el Perú, investiga qué aspectos y acciones en la crianza familiar son favorables y cuáles son adversos para esta intervención y participación adolescente. En la investigación se da a conocer de qué manera los factores limitantes como la violencia intrafamiliar y la ausencia de diálogo, extrema pobreza y la ausencia del padre y la madre en el hogar limita la autoestima, la participación de las y los adolescentes y las acciones por el bien común. En el estudio la autora concluye:

De alguna manera queda cuestionado el autoritarismo y el adultocentrismo en la familia, y si bien todos los/as adolescentes no lo han expresado en estos términos, sus opiniones dejan ver su anhelo por ocupar en el hogar y en la comunidad un lugar importante como miembro pleno. No bastará que los familiares adultos asistan a los niños y sean responsables en proveerles lo necesario para sus vidas, se trata de ser protagonista en su hogar y en su comunidad. La participación de los niños, niñas y adolescentes cuestiona de raíz las visiones adultocéntricas y patriarcalistas de la infancia, que establecen que son objeto de protección y tutela familiar, proyecto de persona, propiedad privada, bajo control, pero además incapaces de valerse por sí mismos y con opinión condicionada. Existe una relación directa entre la historia de participación de los miembros adultos de la familia y la participación de las y los adolescentes. En la mayoría de hogares, por lo menos uno de los adultos participantes afirma tener o haber tenido una experiencia de organización en alguna etapa de su vida en el lugar donde vive o en su pueblo natal, de jóvenes o al momento de la entrevista. Lo cierto es que la experiencia de participación de los adultos resulta siendo un denominador común en los casos estudiados... Se puede

afirmar que la historia de participación de los adultos de la familia sí es un factor que facilita la participación de las y los adolescentes. (Mendoza, 2016, pp. 154-159)

Por otro lado, el estudio realizado por Marcelo y Mendoza (2013, citado en Rojas, 2018) concluye:

Sobre la participación de 12 dirigentes de las organizaciones de base en el asentamiento humano del distrito de Manchay ubicado en el cono este de Lima Metropolitana, encontraron que la participación promueve el reconocimiento de las propias cualidades en las personas que participan, implicando positivamente en su autoestima, corroborando así la relación entre participación comunitaria y percepción personal. Estos resultados inciden en cómo los procesos de participación provocan transformaciones, en este caso positivo en las mujeres y hombres que participan. (p.15)

Como podemos observar en las investigaciones el estilo de crianza democrático, el afecto, el diálogo, los espacios democráticos participativos y la historia de participación de los adultos de la familia son elementos que promueven la participación de la y los adolescentes, mientras en los adultos las sobre cargas, las presiones socioeconómicas, el no ser escuchado y la dificultad en escuchar; las migraciones, las necesidades insatisfechas de empleo, educación, la violencia intrafamiliar, la ausencia de diálogo, pobreza, ausencia del padre, la madre, el autoritarismo, adultocentrismo no contribuyen en la promoción de la participación de las y los adolescentes.

Factores y Estilos de Crianza Parental en la Familia

Según Fernández y Reyes (1997, citado en Gómez, 2008) afirma:

“La integración de los niños al sistema social depende de tres grandes dimensiones: la individual, la familiar y la comunitaria” (p.108).

Leñero (1992, citado en Gómez, 2008) menciona:

Si hablar de riesgo es referirse a la proximidad o contingencia de estar expuesto a un daño, y la familia es la dimensión que se encuentra en mayor cercanía a la persona, es entonces ésta la que involucra un nivel más alto de peligro, pues éste se clasifica por falta de apoyo, trato violento, deserción escolar y poca estancia en el hogar. (p.108)

Por lo tanto, los factores de riesgos están relacionados al trato violento, deserción escolar, el no estar en casa y la falta de redes de apoyo. Raffo y Ramsey (1997, citado en Gómez, 2008) señala:

“En cuanto a los factores protectores, se alude a los recursos ambientales que están disponibles para las personas, así como las fuerzas que estas tienen para adaptarse a un determinado contexto” (p.108).

Asimismo, Jiménez, Musitu y Murgui, (2005, citado en Gómez, 2008) señala:

“Los adolescentes que pertenecen a familias con una mejor comunicación familiar, fuerte vinculación emocional entre sus miembros y mayor satisfacción familiar, son aquellos que también perciben más apoyo de sus relaciones personales significativas” (p.109).

Por su parte la institución Save the Children (2013) afirma:

La participación contribuye al desarrollo de la autoestima de los niños y las niñas porque percibir que sus ideas cuentan les hace sentir que son valiosos y capaces. Cuando los niños y las niñas se sienten seguros de sí mismos pueden protegerse frente a posibles abusos y defienden sus puntos de vista con mayor eficacia. La participación se convierte en un modo de vida que despierta en ellos un profundo sentido de la responsabilidad, necesario para estimular su autonomía. (p.17)

Los factores protectores y el fortalecimiento de las habilidades sociales blandas como la autoestima, seguridad y la expresión en la niñez y la adolescencia son aspectos positivos que se

desarrollan en la familia al promover la participación y en consecuencia la responsabilidad en el proceso de su autonomía.

“La familia desde una realidad subjetiva alude a las nuevas generaciones en presentarlos como particulares, de acuerdo a sus biografías, vivencia, experiencias, relaciones familiares, actitudes, valores y formas de ser en función de sus representaciones sociales e imaginarios” (Zuluaga, 2004, p.91).

A través de la historia se ha tenido una diversidad de familias con sus particularidades y características propias y de las cuales se tiene la patriarcal – monógama (Henry, 1971, p.53). De este tipo de modelo de familia existe una variedad y la tradicional es la compuesta por la madre, el padre y los hijos (as); la extendida conformado por el padre, madre, tíos, abuelos e hijos; la monoparental donde los hijos e hijas viven sólo con la madre o el padre y la recompuesta conformado por el padre o la madre y los hijos (Smit, 2016, p.7).

No hay un modelo único de familia, el concepto de familia es una construcción social que responde al contexto y la familia es un elemento central de la sociedad donde se desarrollan y practican los vínculos y derechos ciudadanos. Asimismo, la familia es una institución, un agente activo de desarrollo social que no permanece estático, sino es dinámico en el cual se van generando procesos sociales, políticos y en consecuencia transformaciones individuales, familiares y comunitarias.

En relación a los estilos de crianza parental en la familia se reconocen tres modelos en la crianza: autoritarios, permisivos y democráticos (Baumrind, 1991a; Gómez-Ortiz et al., 2015; Loja & Tuapante, 2015; Quezada, 2015; Raya, 2008; Torio-López et al., (2008, citado en Jorge y González, 2017) menciona:

Los padres autoritarios son extremadamente estrictos e intransigentes y exigen obediencia total, buscando que sus hijos e hijas se ajusten a un patrón de conducta, que los lleve a crecer en medio de normas establecidas, tanto morales como de comportamiento, los cuales deben ser cumplidas sin discusión y, de no cumplirlas, se los castiga severamente. (p.46)

Asimismo, las autoras señalan en relación a los padres permisivos:

Los progenitores no son controladores ni exigentes. Por el contrario, son afectuosos, acuden a la mínima demanda de atención, ceden a la mínima insistencia, tienen una relación basada en altos niveles de comunicación y afecto. Su ideología se basa en el dejar hacer; mientras en el estilo democrático los padres tienden a dirigir las actividades del niño de forma racional. Es un modelo que se caracteriza por la comunicación bidireccional y un énfasis compartido entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el hijo. (p.52)

En síntesis, los padres permisivos se mostraron como retardadores del desarrollo, los padres autoritarios, limitantes del desempeño y los padres democráticos, formadores de niños seguros, independientes y adaptados socialmente (Franco et al. 2014, citado en Jorge y González, 2017).

Los factores y estilos parentales configuran las formas de relacionamiento, interacción, vínculo entre los integrantes de la familia que tendrán sus implicancias en la participación dentro del ambiente familiar y a nivel comunitario.

Tipos de Familia Existentes en Ayacucho

En la sociedad y el modelo establecido coexisten una diversidad de familias que requieren ser identificados, por ello Arriagada (2001), sostiene que en América Latina entre los tipos de

familias existentes se distingue las familias nucleares, extendidas, compuestas y monomarentales (p.20). Según el Censo Nacional del 2007, en el Perú, por tipos de hogar, el nuclear es el más numeroso constituyendo el 53% y el segundo tipo más relevante es el hogar extendido con el 25% (p.23). Por su parte Torrado (2018) señala que, en función a la data censal y los resultados de la ENAHO permite establecer la existencia de 9 tipos de familia en el Perú (p.16). En Ayacucho coexisten una serie de tipos de familia como lo señala Reynaga (1996).

En las comunidades coexisten dos tipos de familias: nuclear y extensa. Las primeras están constituidas por las parejas que se independizan y tienen hijos pequeños. Las familias extensas son aquellas conformadas por adultos que comparten la vivienda no sólo con los hijos solteros, sino con uno o más hijos casados, nueras y nietos. (p.22)

En la actualidad tanto en el ámbito urbano y rural de la ciudad de Ayacucho coexisten y están en interacción las familias nucleares, monoparentales, recompuestas y las familias extensas, aunque este último tipo de familia por las dinámicas y configuraciones sociales, económica, políticas y culturales coexiste en menor medida.

La familia ayacuchana históricamente se ha caracterizada por tener un modelo basado en el sistema patriarcal donde el varón por su condición de padre ejerce autoridad en la familia y los demás integrantes están subordinados o se encuentran bajo el mandato de la figura paterna. Sin embargo, este modelo se va interpelando y cuestionando para generar nuevas relaciones, interacciones y vínculos en la familia. Asimismo, la inserción laboral de la madre al mercado laboral posibilita nuevas interacciones, relaciones y contribuciones a la economía del hogar. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI): Censos Nacionales (2017), se menciona:

“En Ayacucho las personas profesan la religión católica en un 75.6%, seguido de la evangélica en un 20.5%” (p.58).

Las diversidades de familias ayacuchanas presentan sus particularidades propias de cada tipo sumado a otros elementos como la religión configuran las familias católicas y evangélicas. Pero no sólo la religión caracteriza a la región Ayacucho, sino el idioma:

“El 81% de los ayacuchanos se consideran por sus costumbres y antepasados quechuas (INEI: Censos Nacionales 2017, p.2).

Roles y Funciones de la Familia

La familia al ser considerada una institución conformado por un grupo de personas con vínculos consanguíneos, objetivos, proyectos en común, valores, entre otros elementos; cuentan con roles y funciones asignados cultural y socialmente.

El rol se refiere a las expectativas y normas que un grupo social (en este caso la familia) tiene con respecto a la conducta de la persona que ocupa una posición particular, incluye actitudes, valores, y comportamientos adscritos por la sociedad a todo individuo que se ubique en ese lugar específico de la estructura familiar, existen tres modos diferentes de roles: Prescrito, Percibido y Desempeñado. (Médicos Familiares, 2020)

Durante el Conflicto Armado Interno (1980-2000) en Ayacucho, el rol conyugal en la familia fue alterado por las desapariciones y asesinatos a muchos de los padres de familia, la migración reconfiguró el escenario y rol familiar.

La desintegración familiar. Ante la ausencia del padre, la mujer asume la jefatura del hogar, así como las tareas productivas necesarias para la sobrevivencia familiar. La desintegración tiene dos modalidades: el abandono definitivo, por muerte o desaparición -

voluntaria o involuntaria- del cónyuge y el abandono temporal, total o parcial, por migración interna o externa. (Reynaga, 1996, p.13)

En el área rural de Ayacucho, la gran mayoría de los varones asumen la responsabilidad de proveer a la familia dedicándose a la actividad agrícola o comercio; mientras en el área urbana el padre de familia se dedica a alguna actividad eventual o institucional. Asimismo, se observa que algunas madres de familia también se dedican a proveer económicamente a la familia ante la inexistencia de un padre o la precaria economía familiar.

En relación a la función de la familia según Mendoza (2016) señala:

“La familia debe cumplir con cuatro funciones básicas: Protección, socializadora, afectiva y educadora” (p.9).

En este sentido los roles y las funciones de los integrantes y la familia están representados social y culturalmente y que se vienen reconfigurando en función al contexto. Tradicionalmente en el área rural la mujer está enmarcado al cuidado de los animales y a las actividades propias de la casa; Por otro lado, en el área urbana las actividades que desarrolla la mujer están abocadas a las labores domésticas, cuidado de animales menores, comercio, emprendimiento y que van generando nuevas miradas, representaciones y proceso de cambio a nivel individual, familiar y comunitario.

Planteamiento del Problema

Las y los adolescentes como actores sociales, agentes de cambio representan una gran oportunidad para las familias, comunidades y la sociedad en la generación de procesos de cambio social, económico, político. Así como la transformación de su entorno, a nivel individual, familiar y comunitario. Pero ello se dará en la medida que los padres, madres les den sentidos, significados en función a las concepciones, miradas, vivencias, relaciones, interacciones,

situaciones, contextos e influencias del entorno. Por lo cual los elementos que promuevan o limiten la participación de las y los adolescentes a nivel familiar, comunitario, organizacional e institucional estarán sujetos a los sentidos, significados, patrones socio-histórico culturales y otros elementos que conozcan y practiquen los padres y madres de familia; los cuales potenciarán o impedirán su participación activa, protagónica y el desarrollo de sus capacidades, habilidades sociales para la generación de cambios y transformaciones a nivel familiar y comunitaria.

La participación limitada de las y los adolescentes en las organizaciones; las propuestas y planteamientos que muchas veces no son tomados en cuenta por las autoridades y adultos, la inexistencias de ejercicios de participación a nivel familiar, comunitaria, las relaciones patriarcales y verticales, las ausencias de comunicación y participación en la familia por una serie de elementos y factores como la violencia, pobreza, estructura de desigualdad configuran factores que promueven y limitan la participación de las y los adolescentes a nivel familiar, comunitaria y la organización de niños, niñas y adolescentes de la ARELIT Ayacucho.

Objetivos

General

Analizar el rol de los familiares en la participación comunitaria de las y los adolescentes de la Alianza Regional de Líderes de Transformación ARELIT Ayacucho.

Específicos

- a.- Identificar las concepciones que tienen los familiares de las y los adolescentes de la organización ARELIT Ayacucho sobre participación comunitaria.
- b.- Describir en el ámbito de la familia los factores o aspectos que limitan la participación de las y los adolescentes de la ARELIT Ayacucho.

c.- Describir en el ámbito de la familia los aspectos o factores que promueven la participación de las y los adolescentes de la ARELIT Ayacucho.

Metodología

Tipo de Investigación

La investigación es de tipo cualitativo, lo cual a nivel metodológico supone comprender que el conocimiento se construye desde la práctica social, es decir, a partir del diálogo y el trabajo horizontal con las y los participantes de la investigación, en este sentido, se trata de comprender realidades, procesos y dinámicas que se establecen en la participación. Esta opción metodológica es útil también para comprender realidades complejas y diversas, considerándolas como sistemas que interactúan y se transforman con otros sistemas (González, 2006).

El carácter preponderante de los métodos cualitativos usados en el campo psicológico comunitario se debe a que ellos poseen características que se adaptan mejor tanto en lo que atañe a las técnicas específicas empleadas como al tipo de investigación en el cual se insertan. La investigación cualitativa busca, a través de métodos de esa misma condición, los procesos y esquemas de explicación usados por los participantes para dar sentido a la realidad social que construyen (Montero, 2006).

Considerando que cada participante del presente estudio de investigación tiene una experiencia de vida y una mirada que le da un significado en particular y se requiere conocer la esencia de las experiencias, la subjetividad expresada de las y los participantes. Por tanto, se ha definido el uso del método “fenomenológico”.

Según Rodríguez y otros (2002, citado en Fuentes et al., 2010) afirma:

“La fenomenología como método de la investigación cualitativa resultan vitales en los procesos de intervención social comunitaria. Permiten respectivamente explicar la esencia de las experiencias de los actores” (p.2).

Por otro lado, Rodríguez y García (1996, citado en Monje, 2011) señala:

“Una característica esencial de la investigación fenomenológica, respecto de otras corrientes de investigación cualitativas, es el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva: De ahí que se considera que la fenomenología es la investigación de la subjetividad” (p.113).

La fenomenología como un método de investigación se enmarca en explicar las particularidades de las experiencias subjetivas de cada una de las personas.

Participantes

Las y los participantes del presente estudio de investigación son padres y madres que provienen de familias nucleares, monoparentales y reconstituidas de las y los adolescentes de 12 a 17 años de la Alianza Regional de Líderes de Transformación ARELIT Ayacucho que tienen como mínimo participando activamente seis meses y residen en los distritos de San Juan Bautista, Carmen Alto, Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, Acocro y Tambillo de la provincia de Huamanga.

Se entrevistó en total a nueve padres y madres (cuatro del área urbana) quienes residen en los distritos de Carmen Alto, San Juan Bautista, Andrés Avelino Cáceres y cinco participantes del área rural de los distritos Acocro y Tambillo. Los padres y madres participantes del estudio se dedican a la agricultura, ganadería, labores domiciliarias, comercio, trabajos eventuales; institucionales. La comunicación en el entorno familiar en el área rural predomina el uso de

idioma quechua, mientras en el área urbana el idioma español es la más utilizada en el entorno familiar. El grado de instrucción del padre, madre de familia corresponde al nivel primario, secundario, superior, profesan la religión católica, evangélica.

A continuación, se presentan las características de las y los participantes:

Nº	Entrevistados(as)	Edad 2019	Año Nacimiento	Edad 1980-2000	Género	Distrito	Zona
1	Grimaldo	56	1963	17-37	Masculino	Carmen Alto	Urbano
2	Ana	35	1984	6-16	Femenino	Andrés Avelino Cáceres	Urbano
3	Juana	47	1972	8-28	Femenino	Carmen Alto	Urbano
4	Hilaria	33	1986	4-14	Femenino	San Juan Bautista	Urbano
5	Mauro	49	1970	10-30	Masculino	Acocro	Rural
6	Zenaida	49	1970	10-30	Femenino	Acocro	Rural
7	Flora	50	1969	11-31	Femenino	Acocro	Rural
8	Nolberta	35	1984	6-16	Femenino	Tambillo	Rural
9	"Carlos"	33	1986	4-14	Masculino	Tambillo	Rural

Fuente: Elaboración propia en función a las entrevistas desarrolladas.

Del cuadro correspondiente se deduce que las y los entrevistados se encuentran en el intervalo de las edades de 33 a 56 años; teniendo como fecha de nacimiento correspondiente al periodo de 1963 – 1986. Asimismo, durante el Conflicto Armado Interno (CAI) la gran mayoría de las y los entrevistados se encontraban en plena niñez y adolescencia. Igualmente, de las nueve entrevistas desarrolladas, tres son padres y seis son madres de familia, que corresponde en su gran mayoría a familias nucleares, una recompuesta y una familia monomarental. Además, cinco participantes residen en el área rural y cuatro entrevistados proceden del área urbana.

Técnicas de Recolección de Información

En la presente investigación se ha utilizado la técnica de la bola de nieve al solicitar al facilitador identificar a posibles participantes (padres, madres) de las y los adolescentes de la organización en estudio para facilitar los procesos en función a los criterios y características establecidas en la investigación (Monje, 2011). Asimismo, se ha elegido la técnica de la entrevista semiestructurada, considerando que se tiene una serie de temas con interrogantes las cuales deben

ser respondidas por el/la entrevistado (a). El investigador permite que los participantes del estudio expresen libremente con respecto a los temas abordados y se registra sus respuestas con frecuencia en una grabadora (Monje, 2011).

Entrevista Semiestructurada

La entrevista semiestructurada es la recolección de datos de los sujetos participantes en la investigación donde se tiene una serie de preguntas abiertas elaboradas en un orden específico (Mayan, 2001, p.16). Con la presente técnica se busca generar un espacio de diálogo entre el investigador y los participantes. La entrevista semiestructurada permite expresar libremente las opiniones, pensamientos y sentimientos; así como las experiencias, vivencias y miradas en relación al tema de investigación.

En ese sentido, se empleó para las y los participantes la guía de entrevista semiestructurada que facilitó la narrativa y recolección de información de los padres y madres de familia (Apéndice B).

Procedimiento y Análisis de la Información

La viabilidad del estudio de investigación ha sido factible, ya que el suscrito ha tenido un vínculo laboral con la institución World Vision Perú en Ayacucho al treinta de setiembre del 2019, tiempo en el cual se ha brindado la asistencia técnica a la red ARELIT Ayacucho en el fortalecimiento organizacional, habilidades sociales, comunicativas e incidencia.

Los niños, niñas y adolescentes integrantes de la red ARELIT Ayacucho, cuentan con facilitadores de la institución World Vision Perú encargados para el soporte técnico y acompañamiento de las redes distritales organizadas e integradas a la red ARELIT Ayacucho, que impulsa la institución en mención. En coordinación con las y los facilitadores se ha tenido que recabar, cruzar y validar la información, en función a los criterios señalados como el tiempo

mínimo de seis meses participando activamente en la red ARELIT Ayacucho, ya que es un tiempo pertinente para la familiarización, socialización, involucramiento y el proceso de cambio generado a nivel individual, familiar y comunitario. Asimismo, se ha recabado información del padre y la madre, número de celular, dirección para contar con una base de datos y de esta manera desarrollar el trabajo de investigación.

Luego de ello se ha procedido a informar a la Gerente de la Oficina Regional Ayacucho - World Vision Perú sobre el trabajo de investigación y con el visto bueno proceder en el desarrollo de la investigación. Asimismo, se ha solicitado a la Escuela de Post Grado - Maestría Psicología Comunitaria la Carta de Presentación y el Consentimiento Informado, el cual se ha explicado y entregado al Coordinador de la ARELIT Ayacucho, a los padres, madres de familia de las y los adolescentes participantes en el estudio de investigación.

En relación al instrumento utilizado para la recolección de la información se ha rediseñado la guía de entrevista utilizado por Mendoza (2016) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en función a los objetivos de la investigación. Asimismo, se ha realizado la validación de la guía con uno de los participantes con el fin de adecuar y realizar los ajustes para la reformulación de la guía a partir de los ejes temáticos: Como concibe la participación comunitaria, qué factores limitan la participación comunitaria y los factores que promueven la participación comunitaria de las y los adolescentes en la familia y la comunidad.

Se realizó un primer contacto vía celular o visita domiciliaria para explicar el objetivo de la investigación, solicitar colaboración para la investigación y proceder con la firma del consentimiento informado para el desarrollo de la investigación. El idioma utilizado en los diálogos y la interrelación familiar y social de los participantes es el español y el quechua, por lo cual las entrevistas se realizaron según la elección y decisión de los participantes en el quechua y

español. Asimismo, las entrevistas se han desarrollado en función a sus tiempos y en sus respectivos domicilios teniendo un promedio entre una hora y media a dos horas los diálogos.

Por otra parte, las entrevistas grabadas fueron digitalizadas, transcritas en su integridad en un procesador de texto Word y codificadas en una matriz elaborada en Excel a partir de los temas relacionados con los objetivos de la investigación los cuales estuvieron agrupados en función a categorías: Familia, Código, Sub código, Cita y Fuente. Esta agrupación ha tenido un proceso organizativo en función a la información y el diálogo obtenida y teniendo como paraguas el tipo de familia, composición familiar, vivencias en la niñez y la adolescencia, relación entorno familiar, migración, educación, vivencias y experiencias durante el Conflicto Armado Interno, concepción de la adolescencia, tipo de relación en el hogar, concepción participación comunitaria, participación familiar, participación organizacional, factores que limitan y promueven la participación y en función a estos temas se han generado subtemas previo análisis y reflexión, luego ubicar los extractos de las declaraciones de los participantes en la investigación en las filas correspondientes codificándolos para su identificación por cada participante.

Para el proceso de análisis de la información recopilada se ha configurado en función a las concepciones, miradas, vivencias y experiencias de vida durante la niñez y adolescencia del padre y la madre (pasado y presente) como se ha señalado líneas anteriores, para lo cual las citas textuales han sido importantes, ya que a través de ellas se han ido profundizando en las reflexiones y análisis correspondientes.

Aspectos Éticos

En principio se tuvo que revisar y tener conocimiento la declaración de compromisos con principios éticos de la investigación con seres humanos, como son el respeto a las personas, beneficencia y no maleficencia, justicia, integridad científica y responsabilidad. Por ello se ha

asumido con responsabilidad lo señalado por el Reglamento del Comité de ética de la investigación, como el respeto a la autonomía de las personas que participaron en la investigación haciendo uso del consentimiento informado, se ha respetado el derecho a la confidencialidad y privacidad, protegiendo la información brindada por los participantes del estudio, no se ha causado daño a las personas involucradas en el estudio, se ha tomado las precauciones necesarias para disminuir los riesgos a los que podrían estar expuestos los participantes durante la investigación, se ha tratado de manera justa y equitativa a las personas que participan de los procesos, procedimientos y servicios asociados a la investigación.

La carta de presentación y el consentimiento informado han sido documentos esenciales para que el suscrito pueda establecer el contacto, el diálogo y facilitar la información correspondiente para que las madres, padres de las y los adolescentes de la ARELIT Ayacucho participen en la investigación previa aceptación y firma correspondiente. En el estudio en mención con cada uno de los padres y madres participantes de la investigación se ha respetado la disposición en función a sus tiempos, los cuales se han desarrollado en horas de la mañana en el área rural; en las tardes y la noche en el área urbana para lo cual se han visitado sus domicilios previa coordinación correspondiente.

Considerando que algunas madres hacen uso del idioma quechua, se ha desarrollado las entrevistas en el idioma materno, cabe señalar que la reportera ha sido un instrumento muy útil para el registro de las entrevistas en profundidad, el cual posteriormente se ha tenido que desgravar o transcribir codificando a cada entrevistado(a) para el análisis correspondiente. Conversando con cada uno de las y los participantes de la investigación se ha acordado utilizar su nombre en el documento y las citas textuales, sólo una persona señaló que se utilice su seudónimo y en relación a la devolución de los resultados de la investigación se ha acordado que se desarrollará en el 2020,

una vez sustentada la tesis y la entrega del documento por intermedio del facilitador de la institución World Vision Perú o en su defecto la remisión al correo electrónico o la red social utilizada por el padre, la madre o familiar correspondiente.



Resultados y Discusión

A partir de esta sección, se describen y discuten los resultados obtenidos en la investigación sobre rol de los familiares en la participación comunitaria en las y los adolescentes de la ARELIT Ayacucho. Los resultados han permitido identificar tres categorías que fueron construidas a partir de las entrevistas desarrollada a los participantes. Es importante señalar que en cada categoría se incluye sub categorías, para comprender mejor los ejes temáticos. La primera categoría está referido a la participación comunitaria. Esta categoría presenta las experiencias, concepciones que tienen los padres y madres en función a sus miradas y vivencias sobre participación comunitaria; los factores que limitan y promueven la participación de las y los adolescentes de la ARELIT Ayacucho en el ámbito familiar y la participación de las y los adolescentes en la organización Alianza Regional de Líderes de Transformación - ARELIT Ayacucho. La segunda categoría está relacionado a la historia de vida de las experiencias y vivencias durante la niñez, adolescencia y juventud de los padres y madres participantes de la investigación, en el ámbito familiar, las relaciones, interacciones, vínculos, tensiones, formas de crianza recibido y el contexto social, político y económico en el cual se desarrollaron. La tercera categoría se enmarca en las familias actuales de los padres y madres con las y los adolescente, las formas de relacionamiento, interacción, significados, miradas actuales en torno a la participación la adolescencia y la familia.

A continuación, se describen las tres categorías identificadas, cada una de ellas incluye sub categorías descritas a partir de las entrevistas realizadas a las y los participantes de la presente investigación.

Participación Comunitaria

Concepciones y Miradas de los Padres y Madres

Se parte que la concepción sobre participación comunitaria es una construcción social continua por consiguiente una representación social, un fenómeno socio cultural que adquiere sentido y significado para una comunidad en particular.

“Yo entiendo por participación comunitaria cuando estamos en alguna organización puede ser en APAFA, vaso de leche, Cuna más u otras organizaciones de la comunidad que pueda existir y uno esté involucrado” (Grimaldo, padre de familia, 56 años).

En el extracto de la entrevista se visualiza que la participación comunitaria implica un sentido de pertenencia a un colectivo, grupo al interior de la comunidad con intereses comunes frente a una necesidad o situación, donde la colaboración, el compromiso y el involucramiento son elementos en común. Como refiere Montero (2004) manifiesta un proceso organizado, libre, incluyente, en la cual diversos actores participan, se involucran en distintos grados y se comprometen con las necesidades y objetivos de la organización que se encuentran en la comunidad y en aquella interrelación se producen transformaciones comunitarias e individuales. La participación comunitaria no sólo se traduce al ser parte e involucrarse en una organización, sino también participando en los espacios comunales como las asambleas donde se abordan temas y se requiere la intervención, opinión y propuestas de los miembros, pero también la participación se concreta al asistir a las faenas programadas que es una forma de cohesionar al grupo para lograr un objetivo, el bienestar en común.

“Participar en la comunidad en una asamblea, pedir la mano, alzar la mano y de acuerdo al tema dar unas cuantas ideas mal o bien y también sería si en la comunidad hay faenas, participar en las faenas apoyar a la comunidad más que nada demostrar con los complobanos”. (Mauro, padre de familia, 49 años)

Según Montero (2004) la característica de la participación comunitaria es la capacidad de escuchar y ser escuchados, donde el diálogo es la base para generar consensos, compromisos, involucramientos en distintos niveles.

“Participación kanman riki participanaykipaq como autoridad kanki hinaspaqa imapas chay problema, Tambilluta reuninman bajaruiman y chaimanta informamoanman hinaptinga kay comunidadniypi huñuchiyman como autoridad kaiman y chayta participaima riki kainata, kainata nimuwanku nispa, quiere decir: La participación es cuando eres autoridad y hay problema, a Tambillo voy a bajar a la reunión para que me informen y luego en mi comunidad como autoridad hago reunir a la gente para informar lo que nos han dicho”. (Nolberta, madre de familia, 35 años)

En el extracto de la entrevista se visualiza que la participación comunitaria está relacionado al deber que desempeña la autoridad al participar en las reuniones centrales para conocer las inquietudes, problemas, situaciones que ocurren, pero también dicha autoridad comunal tiene el deber de convocar e informar. De esta manera la participación comunitaria tiende a relacionarlo con la satisfacción de necesidades propias de la comunidad y su escala de influencia es a nivel microcomunitaria (Wiesenfeld, 2015). En la misma línea Abanto (2017), afirma que la participación comunitaria es un proceso en el cual los miembros de la comunidad se organizan para tomar decisiones y acciones al logro de objetivos y metas en común en base a sus necesidades para el bienestar de la comunidad. Asimismo, viene hacer el pilar para el cambio social donde las personas y los agentes en base a procesos organizados permiten la transmisión de tradiciones y conocimientos, el intercambio de ideas, deseos y necesidades Velásquez, Rivera, Cueto, Rivera y Morote (citado en Noa, 2018).

La Participación comunitaria desde la concepción de las madres de familia de las y los adolescentes de la ARELIT Ayacucho está relacionado a una asamblea comunal, donde asisten y participan los vecinos, vecinas para dialogar sobre algún problema que los preocupa y plantean soluciones.

“Muy importante, porque así se puede solucionar cualquier problema” (Zenaida, madre de familia, 49 años).

Aguilar (2001, citado en Noa, 2018) afirma ser un proceso social en virtud del cual grupos específicos, que comparten alguna necesidad, problema o centro de interés y viven en una misma comunidad, tratan activamente de identificar esas necesidades, problemas o centros de interés, adoptan decisiones y establecen mecanismos para entenderla.

“Cuando una autoridad te informa sacas tu conclusión entonces participas, yo participo que esto debe hacer de esta manera o esto está mal, hacemos esto; entonces ahí la autoridad con la participación reúne una conclusión y hacen las cosas eso es participación comunitaria”. (“Carlos”, padre de familia, 33 años)

En el extracto de la entrevista se visualiza que implica involucrarse en las reuniones de la comunidad de manera informativa, reflexiva y planteando propuestas para que el representante o la autoridad de la comunidad analice las propuestas planteadas y se tome una decisión. “La participación se caracteriza por informar y ser informado, escuchar y ser escuchado”, pero también involucrarse en los problemas que tiene la comunidad, para lo cual en los actores sociales implica un involucramiento, intereses y objetivos en común (Montero, 2004, p.108).

“Chaikuna riki asambleata convukanku chaina chiki, quiere decir aquellas personas que convocan la asamblea en la comunidad, eso debe ser participación comunitaria” (Flora, madre de familia, 50 años).

En la entrevista la participación comunitaria alude a las personas que forman parte de la junta directiva y que convocan a las asambleas. Hernández, 1994 (citado en Rojas, 2018) afirma que las comunidades participen desde tres dimensiones de análisis estrechamente vinculados entre sí, a saber: ser parte (referida a la identidad, a la pertenencia), tener parte (referida a la conciencia de los propios deberes y derechos de pérdida y ganancias que estén en juego) y tomar parte (referido al logro de las realizaciones de acciones concretas). Por su parte, Rojas (2018) aporta una dimensión de análisis transversal, la formación de mujeres y hombres en el ejercicio de las prácticas participativas.

“Cuando hay reuniones en comunidades voy, pero nunca he participado [tomar la palabra], siempre estamos ahí [Presencia], cuando participas sabes lo que está pasando, qué es lo que van hablar y qué cosa es lo que van a acordar”. (Ana, madre de familia, 35 años)

El extracto de la entrevista en mención se visualiza que la participación comunitaria implica estar presente en las reuniones de la comunidad para ser informado y saber los acuerdos el cual según lo señalado por Hernández el ser y tomar parte para el presente caso se dan; sin embargo, el tener parte, es decir la opinión y la expresión no se concreta y el ejercicio de prácticas de participación de la mujer está supeditado a los patrones socioculturales de un contexto histórico.

“Dialogar los problemas que tengo, hablar con ellos, participamos, conversamos, ahí aprendemos cuando dialogamos, corregimos cuando estamos mal, siquiera poco; aprendemos en ese diálogo, a veces compartimos con los que vivimos con nuestras familias en el hogar. También es importante la participación con los vecinos con las personas que uno conversa”. (Hilaria, madre de familia, 33 años)

La participación comunitaria implica el diálogo horizontal, un elemento importante para escuchar y ser escuchados en el ámbito familiar y comunal, en la cual se pone de manifiesto la necesidad, los problemas, las situaciones y en ese proceso de entendimiento se van generando los cambios y las transformaciones a nivel individual y comunitario.

“Será conversar, entender; tener reunión, por ejemplo; lo que hacen los dirigentes donde participan las comunidades de nuestra asociación” (Juana, madre de familia, 47 años).

En el extracto de la entrevista la madre de familia menciona que la participación comunitaria se enmarca en las reuniones que desarrollan las autoridades comunales donde se genera un espacio de diálogo para conocer las opiniones, preocupaciones, situaciones y donde la participación activa se encuentra en cada uno de los que forman parte de la comunidad o asociación. Las y los entrevistados de la investigación coinciden señalando que la participación comunitaria significa formar parte de una organización, colectivo donde las personas se articulan en función a interés en común, comprometiéndose en diversos grados; opinan, proponen, escuchan, asisten, realizan réplicas de los acuerdos para tomar parte en alguna acción que beneficie las necesidades de la comunidad.

Factores que Limitan la Participación de las y los Adolescentes

La participación es un derecho, un deber, un mecanismo que tienen las y los adolescentes frente a una situación, problema o diversa índole de interés y a través del diálogo, la información y el involucramiento de las personas se generan procesos para lograr un fin o satisfacer una necesidad. Sin embargo, existen factores o elementos que configuran la limitada participación de las y los adolescentes en el ámbito familiar.

“El machismo en el hogar, había una niña que le invitaba para las capacitaciones, pero su padre me decía: no, mi hija no va ir, a qué va ir; eso limita la participación; la conducta

negativa de los padres, el machismo, la falta de confianza en sus hijos”. (Zenaida, madre de familia, 49 años)

En el extracto de la entrevista se puede afirmar que el machismo y la falta de confianza del padre hacia la adolescente son elementos que imposibilitan la participación y el desarrollo del adolescente. Asimismo, existen factores de riesgos que condicionan la participación del adolescente, como es la falta de apoyo (Fernández y Reyes, 1997, citado en Gómez, 2008). Asimismo, se puede afirmar que el desconocimiento de la capacitación y la inseguridad de las calles condicionan la participación, por lo cual los padres optan por tenerlos en sus domicilios.

El contexto socio histórico cultural, político, entre otros elementos han sido un factor para deslegitimar estas relaciones asimétricas de poder y en consecuencia la estructura patriarcal en la familia genera situaciones y condiciones en donde el género femenino está subordinado al hombre.

“Ñuqa tapukuq kani warmacha kaspay hinaptin tapukuchkarani upallaway warma pasaway imatataq qam tapukachakunki nispa harriaruwara chikituwan awilitay hinatin chainata ñuqa dijani hinaya parlakuchun a veces ñuqapapa señorniy nin imatataq upallay imatataq warma yachanku. Paykunaqa yachasqantam willachakunku paykunaqa mana yachasqantaqa willakunmankuchuqaya, quiere decir: siendo niña me preguntaba, pero cuando me estaba preguntando mi abuela con chicote me botó diciéndome ¡cállate niña vete por qué paras preguntándote! De ahí dejé de preguntar y dije que se hablen en todo caso, a veces mi esposo dice: Qué dices cállate, qué saben los niños. Ellos lo que saben te dicen, pero lo que no saben no te cuentan”. (Flora, madre de familia, 50 años)

En la entrevista en mención se observa que el estilo de crianza parental ha tenido un peso significativo en la vida de la familia al tener un padre autoritario donde la tradición y la preservación del orden favorecen las medidas de castigo o de fuerza y estén de acuerdo en

mantener a los niños en un papel subordinado y en restringir su autonomía... tienen patrones rígidos, no facilitan el diálogo (Jorge y González, 2017, p.46).

Este tipo de estilo de crianza autoritario es un factor que inhibe la participación de las y los adolescentes en el hogar al subvalorar y menospreciar la participación del niño o la niña con las preguntas el cual, al ser rechazado o amenazado, la asimetría de poder y las concepciones tradicionales de relación no contribuyen. Sin embargo, estas tradiciones históricas y las nuevas miradas desde un familiar en torno a la participación del niño y adolescente van cuestionando y configurando nuevas formas de relacionamiento y valoración.

Asimismo, el uso de la violencia física como el castigo (uso del chicote) para controlar, subordinar al niño, niña y adolescente es una práctica recurrente en las familias de crianza parental estilo autoritario.

“Kanya wasipipas chaina papakuna, mamakuna chaina machistikuna hinapinqa a veces chikutinawampas hapichkanku, quiere decir: En la casa hay padres, madres machistas a veces con chicote todavía están agarrando” (Nolberta, madre de familia, 35 años).

“Mi mamá me pegaba (...) y me decía que tenía que ser igual que ella, yo era antes violenta cada vez le golpeaba a mi hija ahora no, también le dije a mi mamá que ahora ya no es así mamá ...mi mamá también ya cambió”. (Ana, madre de familia, 35 años)

De la misma manera, la incompreensión, la violencia familiar; la subvaloración de opinión de los adolescentes, el temor y la inseguridad para expresarse son algunos de los factores limitantes, tal como señala en el siguiente testimonio:

“Falta de comprensión en el hogar, no escucharles; otro sería el pegarle, te traumatiza esa violencia tienes miedo de participar qué me dirán que tal me gritan; otro factor para que

no participen los adolescentes es la violencia en el hogar”. (“Carlos”, padre de familia, 33 años)

Existen una serie de factores en el entorno familiar que no contribuyen a la participación de la adolescencia. PROMUNDO, en un estudio desarrollado afirma: “Los adultos sobrecargados por presiones socioeconómicas difícilmente se sienten escuchados y por consecuencia demuestran dificultad en escuchar” (2008, p.44).

A nivel de la región Ayacucho también se cuenta con una Ordenanza Regional N°019-2019, publicado en el diario oficial El Peruano la norma que aprueba la prevención y prohibición del uso del castigo físico y humillante contra los niños, niñas y adolescentes en la región Ayacucho, prohibición que abarca los ámbitos en los que transcurre la niñez y la adolescencia, comprendiendo el hogar, la escuela, la comunidad, entre otros.

Aún se tiene en la representación social de padres y madres de familia de Ayacucho que el niño, niña y adolescente al estar bajo la tutela y la protección familiar se configura una “propiedad”, una pertenencia y que aún se viene interiorizando, concientizando gradual y progresivamente como sujeto con derechos (participación), actores sociales activos, agentes de cambio que a través de las participaciones en los diversos espacios donde interactúan, generan procesos, nuevas miradas, interacciones, relaciones, significados, nuevos sentidos de participación a nivel familiar, comunitaria, organizacional e institucional.

Mientras en el ámbito familiar se han dado a conocer los factores que limitan la participación, a nivel comunitario existen otros elementos como la mirada adultocéntrica, la subvaloración y la prohibición en la asistencia a las asambleas o reuniones comunales.

“En la comunidad se sienten mal los adolescentes (...) cuando no dejan participar por ejemplo en reunión de la comunidad, a veces más que nada no quieren que asistan menores de edad, no quieren” (Juana, madre de familia, 47 años).

Sin embargo, frente a esta situación y representación social que tienen los adultos a nivel comunal sobre los adolescentes, también se observa que sus propios pares generan una serie de relaciones, interacciones y expresiones que no contribuyen a la participación a nivel comunal generando exclusión y rechazo.

“Cuando hacen bullying, minusvalía o se burlan de la opinión o cuando no saben participar, no sabe opinar, eso afecta a esas personas, ya no hay esa motivación todo lo que pensabas creo ya toma mal, ya ella también a veces ya no quiere participar”. (Hilaria, madre de familia, 33 años)

En este aparatado se puede afirmar en función a los padres y madres participantes de la investigación que los factores que limitan la participación de las y los adolescentes en el ámbito familiar y comunal están estrechamente vinculados a los factores de riesgo como la violencia familiar, el uso de del castigo físico; así como el tipo de estilo parental autoritario predomina en los hogares por una cuestión aprendida y transmitida intergeneracionalmente con una dosis y característica patriarcal. Asimismo, se tiene una mirada adultocéntrica donde muchas veces se tiene la percepción del padre, la madre que el niño, niña y adolescente son sujetos inmaduros, en formación y que muchas veces sus opiniones y participaciones son subvaloradas.

Factores que Promueven la Participación de las y los Adolescentes

Existen una serie de elementos que facilitan la participación del adolescente en el ambiente familiar y la comunidad, en este sentido las madres y los padres entrevistados mencionan desde sus saberes, experiencias y vivencias.

“Yo siempre le digo cuando me dice que va a ir, que está bien hija anda es bueno participar. Si le digo que no, entonces ella también cómo se va sentir de repente quiere participar, tiene que decidir pues” (Ana, madre de familia, 35 años).

En el extracto de la entrevista a la madre de familia se menciona que la confianza, el diálogo, y el acceso de oportunidades son elementos claves para promover la participación de las y los adolescentes, pero también implica la toma de decisiones, la autonomía progresiva que debe ir mostrando el adolescente frente a una situación, acción que se presente. Los adolescentes que pertenecen a familias con una mejor comunicación familiar, son aquellos que también perciben más apoyo de sus relaciones personales significativas (Jimenez Musitu y Murgui, 2005, citado en Gómez, 2008).

“Incentivando para que vaya ya sea una charla, congreso, reunión de la Mesa tiene que anotar para que entienda y hacer entender a sus hermanos, su padre, vecinos y ser más que yo. También conversar, dar cariño más que nada entender y hablarle, aconsejar eso sería”.

(Juana, madre de familia, 47 años)

Los elementos tales como el diálogo, la orientación, el consejo y la motivación son esenciales en el ambiente familiar para fomentar la participación de las y los adolescentes. Asimismo, la participación en otros espacios implica recopilar información, reflexión y generación de conocimiento para el cambio de paradigmas en los integrantes de la familia, la comunidad y en esta interacción se van produciendo transformaciones. Otro factor que contribuye a la participación en el ambiente familiar es que el estilo democrático favorece a interacciones familiares que promuevan en los niños y niñas en el desarrollo de habilidades tanto personales como sociales, produce, en general, efectos positivos en la socialización, desarrollo de competencias sociales,

índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos (Jorge y Gonzales, 2017).

“Vivir bien, sin maltrato a niños y adolescentes, comprenderle y sobrellevar, hablarle, darle cariño, entenderle” (Hilaria, madre de familia, 33 años).

En el extracto de la entrevista se menciona que los factores que promueven la participación de las y los adolescentes es el vivir bien a nivel (social, psicológico y espiritual) donde primen el cariño, la amabilidad, el respeto, el dialogo, la comunicación, el entendimiento y el buen trato a los niños y adolescentes en el entorno familiar.

“Para favorecer darle el permiso pertinente, de repente le falta el pasaje le doy y me lo repone. Darle más atención, más cariño” (Zenaida, madre de familia, 49 años).

Atención y cariño son otros dos elementos que facilitan la participación entre los integrantes de la familia, es decir estar pendientes y atentos a sus actos y opiniones. Asimismo, el afecto como forma de relacionamiento, interacción y el fortalecimiento del vínculo familiar.

“Si es una reunión comunal y tenemos una agenda preparada ... ahí pondríamos una agendita haría llamar a los niños, adolescentes, ...luego un niño nos va informar o que nos va dar charla; en los adolescentes también nos va hablar” (Mauro, padre de familia, 49 años).

En el extracto de la entrevista se menciona que un elemento o factor que promueve la participación comunitaria es la apertura, la disposición y la capacidad de escucha por parte de los adultos. Según Guiso (citado en Trigos, 2016): “El diálogo rompe el pensamiento único, en él se dan significados y se descubren los sentidos de las prácticas” (p.56). La historia de participación de los adultos de la familia sí es un factor que facilita la participación de las y los adolescentes

(Mendoza, 2016). de Este sentido se puede reconocer también en la siguiente cita donde se promueve la capacidad de comunicar las opiniones:

“Cuando va mi hijo le digo vas a participar, decir cualquier cosa (...) tienes que inquietarle hasta al facilitador mismo, preguntar tus inquietudes, explicarte y sacar tus conclusiones, eso es lo que digo a mi hijo” (“Carlos”, padre de familia, 33 años).

“Ayudani chay charlakunaman rinampaq kayna uqlay llaqtakunapipas tal vez hayaykamun hinatin mandaniyá, hay vecespiqa mana kanchu ñuqapa hulhichay hinaptimpas modos posiblistayá rurani kayna richkani ñuqa mamay reuninoniyman o charlayman nispa niwaptinqa apurawman ñuqa rinampaq pasaqentapas chaynapas churaspayá karuman churani chay reuninunnimpi kamunampaq o charlapi kanampaq, quiere decir: Le ayudo para que vaya a su charla, le mando para cuando en otros pueblos haya reunión, a veces cuando no tengo platita hago los modos posibles, me dice que está yendo a su reunión a su charla, cuando me dice entonces le doy para su pasaje, para que vaya lejos y esté en la reunión o la charla”. (Flora, madre de familia, 50 años)

En el extracto de la entrevista la madre de familia señala que es importante la comprensión, la confianza para promover la participación en el ambiente familiar y otros espacios para recibir charlas y capacitaciones en otros lugares, el aspecto económico es un factor que posibilita que el adolescente pueda viajar para desarrollar y fortalecer sus capacidades.

“Ser líder, voluntad de participar, darle facilidades en los horarios para que asista al grupo u organización, sin prohibirle. Nosotros le inculcamos que siga así está bien lo que está haciendo, pero siempre con respeto y cuidado” (Grimaldo, padre de familia, 56 años).

Se puede afirmar que la historia de participación de los adultos de la familia sí es un factor que facilita la participación de las y los adolescentes (Mendoza, 2016). Por ello el padre de familia

al facilitar la participación de la adolescente bajo principios, valores, horarios y el autocuidado promueve la participación en el ámbito familiar y organizacional.

“Yo le digo cuando va a las reuniones participa no sólo vas a ir con tus amigos sólo a sentarte a conversar cuando hay algo alza tu mano, habla, tú estás yendo a participar; yo le apoyo cuando va a otro sitio a Lima, le digo levántate díles de qué distrito vienes, participa, no sólo estás yendo a sentarte o hacer cualquier cosa”. (Nolberta, madre de familia, 35 años)

En el extracto de la entrevista a la madre de familia al referirse a la participación en la organización señala que el adolescente tenga una participación activa, protagónica, hacerse oír, ya que la palabra tiene poder. Pero también implica reconfigurar las relaciones e interacciones entre los adultos y los adolescentes.

Se puede afirmar en esta sección relacionado a los factores que promueven la participación de las y los adolescentes en el hogar, la comunidad y la organización donde interactúan comprenden varios elementos que configuran y fomentan la participación como los factores de protección, otro elemento a tener en cuenta es el ejercicio del estilo parental democrático donde los padres y madres forman a niños, niñas y adolescentes seguros, independientes y adaptados socialmente. Asimismo, se menciona la confianza, la comunicación, el diálogo, la comprensión y el afecto que debe existir entre los miembros del hogar. De la misma manera la apertura que debe existir en la comunidad para hacer partícipe y escuchar la voz de las y los adolescentes como sujetos de derechos, deberes, comprometidos e involucrados con las necesidades de la comunidad.

Historias y Experiencias de Participación de Padres y Madres

Las concepciones sobre participación comunitaria señaladas por los padres, madres de las y los adolescentes de la Alianza Regional de Líderes de Transformación ARELIT Ayacucho están relacionadas y marcadas por sus historias, vivencias y experiencias personales de participación que tuvieron durante su niñez, adolescencia y juventud en el ámbito, familiar, escolar, organizacional y comunal; aunque no es parte del objetivo del presente estudio es necesario abordarlo y visibilizarlo para su comprensión.

Un elemento en común de la gran mayoría de los padres y madres participantes de la investigación en su etapa de infancia y adolescencia (estudiantes) participaron en diversas actividades recreativas, artística, culturales impulsadas por los docentes o una motivación existente.

“Cuando estaba en la escuela a mí me gustaba jugar fútbol hasta ahora me gusta; en la escuela cuando había una invitación para participar en un campeonato íbamos a jugar porque había premios como un carnero, chivito; también cuando era aniversario del colegio, día de la madre cantaba”. (Juana, madre de familia, 35 años)

Se aprecia a través del testimonio de la madre que en su etapa adolescente la actividad recreativa y artística ha sido una forma de participación en la institución educativa disfrutando de su actuar y que hasta ahora el deporte es su pasión, también en el siguiente testimonio podemos observar en el siguiente testimonio del padre de familia.

“Sí participaba en campeonatos, también en las actuaciones cuando estaba estudiando”
(Mauro, padre de familia, 49 años).

Se aprecia también que otra madre ha estado participando al ser adolescente en otra faceta al ser líder, esforzarse para obtener diplomas de reconocimiento, ser reconocida en el salón como la simpática; tomando la iniciativa frente a las necesidades e iniciativas de sus pares del salón y

canalizar al docente y la institución educativa y estas experiencias escolares han facilitado para involucrarse con la comunidad al punto de ser elegido autoridad comunitaria.

“En el colegio (...) siempre lideraba y tenía mis diplomas, he sido la reina de mi salón, policía escolar, presidenta (...) en colegio participaba en coro y así siempre salía. En la comunidad fui Presidenta, Secretaria” (Zenaida, madre de familia, 49 años).

Las historias de participación están marcadas por las vivencias durante la niñez y la adolescencia, en el siguiente testimonio de la madre de familia su participación en el nivel primario está grabado al formar parte de un elenco de danza y estar al frente recitando, esto indica la necesidad de ser reconocida. Sin embargo, al estar en un salón que no corresponde con la edad se vuelve tímida y deja de participar dedicándose exclusivamente a los estudios como lo señala el siguiente testimonio.

“Cuando estudiaba en el colegio yo me sentía tímida porque era la grande, las demás eran pequeñas y menores, sentía vergüenza yo no participaba, solamente iba a estudiar cumplir mi estudio, pero me acuerdo que cuando estaba en 5to de primaria participaba en danza y salía a recitar”. (Hilaria, madre de familia, 33 años)

En la entrevista en mención sobre la experiencia o vivencia durante la adolescencia se menciona una faceta centrada al estudio como un medio de aprendizaje, desarrollo y nuevas oportunidades, sin embargo, se inhibe de participar en las actividades escolares por estar en un grado que no le corresponde, es decir en un sistema educativo donde establecen relación de edades y los grados que deberían cursar; por lo cual su involucramiento y participación ha sido mínima por el temor, vergüenza y bullying por parte de los niños y niñas. Sin embargo, rescata su participación en las actividades de danza y poesía que se desarrollaban en la escuela.

Por otro lado, hay situaciones que marcan la vida de una persona como la muerte a temprana edad de un padre que reconfigura la vida y frente a un contexto adverso, las escasas condiciones y oportunidades para estudiar también son elementos a considerar para entender lo que es participación y sus efectos en la familia y la comunidad.

La Participación en el Ámbito Familiar de Ayacucho

Cuando los padres y madres conciben la participación comunitaria, también implica necesariamente conocer cómo definen la participación en el ámbito familiar. La participación se enmarca a desarrollar espacios de diálogo con actores familiares para abordar un problema o tema y en el cual se hace partícipe a un agente externo para el apoyo y la orientación respectiva. Según Montero (2004) afirma la participación es un proceso que implica la participación e involucramiento de actores como los integrantes de la familia para abordar un problema o situación que lo preocupa y a través de este involucramiento los cambios y transformaciones se van generando.

“A veces mis hijos pueden comportar mal ahí tenemos que hacer una pequeña reunión en mi casa, puedo invitar a alguien que sabe para que nos oriente eso sería” (Juana, madre de familia, 47 años).

En la participación el reconocimiento al otro, el diálogo horizontal basado en el respeto, la tolerancia es una forma de escuchar y ser escuchados; de informar y ser informados (Montero, 2004).

“Porque ahí aprendemos cuando dialogamos, cuando estamos mal (...) Si lo que aprendemos en ese diálogo compartimos con lo que vivimos con nuestras familias, en el hogar” (Hilaria, madre de familia, 33 años).

En la participación se menciona que el diálogo es importante para encontrar soluciones haciendo partícipe a los niño, niñas y adolescentes como actores sociales que tienen voz para proponer.

“Cuando hay cualquier cosita en mi hogar todo sacamos la conclusión con mis hijos mayores más y con ellos sacamos estas cosas pienso y ellos también dan su palabra esa es la participación” (Mauro, padre de familia, 49 años).

La familia es el primer entorno donde se van generando los procesos de participación, si el padre o la madre va promoviendo la participación de la infancia y la adolescencia es una buena señal al otorgarle el poder de la palabra para opinar, escuchar y tomar en cuenta sus opiniones en función a lo que les preocupa y los afecta como familia. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Perú (2002) refiere “El desarrollo humano como un proceso amplía las oportunidades para las personas aumentando sus derechos y capacidades. Este proceso incluye varios aspectos de la interacción humana, tales como la participación...”. (p.2).

“En el hogar mismo es más importante que la comunidad... se trata de tu familia, de tu hogar...porque ahí participan cuando estás desayunando, cuando está haciendo algo, si tu hijo participa es importante con toda la familia” (Juan, padre de familia, 33 años).

La familia es considerada un espacio de participación, en donde existen momentos para dialogar, pero también para desarrollar actividades participativas desde pequeños en función a la edad y la capacidad de desarrollar dicha actividad, en principios y valores.

“Por ejemplo: Daniela va lavando sus medias y considero que si es importante y lava bien (...) pero eso yo no le mando, a veces se le ocurre y ella dice: ¿mami lavo los servicios? se pone la sillita y lava (...) todos tienen que participar, ... asistiendo a charlas... escuchando consejos para mejorar su conducta”. (Zenaida, madre de familia, 49 años)

La familia considerada una institución, un agente activo de desarrollo social posibilita que sus miembros tengan la oportunidad de ser copartícipes colaborando y participando con las actividades propias de la casa. Save the Children refiere: “El ejercicio de la participación conlleva que los niños y las niñas asuman progresivamente responsabilidades adecuadas a su edad, desde decisiones sencillas como elegir la ropa, involucrarse en tareas domésticas...” (2013, p.17). Este apoyo o ayuda tiene que ver con las tareas que se tiene que desarrollar en el hogar a una edad temprana para el desarrollo de sus capacidades, tal como se evidencia en el siguiente testimonio:

“También tiene que ayudar en la casa (...) mis hijos por ejemplo tienen que tender sus camas, lavar sus ropas, ayudar a cocinar, a veces yo salgo, ellos tienen que cocinar, barrer y lavar los servicios; desde cinco a seis años, porque tienen que aprender algo, sino va crecer mal”. (Juana, madre de familia, 47 años)

Se puede señalar que el hecho de que un niño o niña vaya a comprar a la tienda o colabore en lavar los platos es una forma de participación al interior de la familia y que expresa una responsabilidad y confianza en desarrollar ciertas capacidades y habilidades. “Un niño de 6, 7 años puede ir a comprar pan o si es que se pudiera ayudar lavar platito también” (Grimaldo, padre de familia, 56 años).

Asimismo, conforme los niños y niñas crecen, deben aprender a realizar actividades o tareas del hogar como forma de participar y una edad promedio es a partir de los diez años.

“Desde los 10 años porque son un poco grandecitos ya debería hacer en la casa en todo” (Ana, madre de familia, 35 años).

No hay un consenso definido entre los padres y madres de familia la edad promedio en la cual los niños y niñas inicien su participación “apoyo” en el hogar, pero sí mencionan que cuanto a una temprana edad es mucho mejor para ir generando capacidades y habilidades.

“Desde los cuatro, cinco añitos ya se apoyan, no obligados sino de ellos mismos para que aprendan hacer sus cosas, sus manos funcionen correctamente para que agarren su lapicero, su lápiz; limpiar, ordenar su cuarto como adolescente, lavar su ropa, servir su almuerzo”.

(Hilaria, madre de familia, 33 años)

Asimismo, este “apoyo” o participación debe surgir desde la propia iniciativa de la niñez y la adolescencia y apropiarse estas capacidades adquiridas y potenciadas, como un aprendizaje y una habilidad para la vida.

“Le ayuda a su mamá como tengo una pequeña bodeguita, después le ayuda en la cocina así. Desde que aprenden puede ser desde los 10 años mediante su papá, mamá” (Mauro, padre de familia, 49 años).

En el extracto de la entrevista, se puede observar la existencia marcada y delimitada de los espacios donde se desarrolla el género femenino propia de una cultura basada en los roles asignados en el hogar; también señala que esta “ayuda” participación se debe dar a partir de los diez años.

“Cuando hago las cosas me ayuda, más que nada el sábado y domingo, de lunes a viernes él estudia... Te deben apoyar en toda edad, no es que le obligues (...) lo que se adecúa a su fuerza” (“Carlos”, padre de familia, 33 años).

En la cita, el padre señala que la ayuda se enmarca en el apoyo que debe brindar al padre de familia, sobre todo los fines de semana y en función a la fuerza que tenga el niño y adolescente.

Asimismo, menciona y prioriza que el adolescente debe abocarse al estudio como un medio, una oportunidad para progresar y generar nuevas condiciones.

“Cuando tiene tiempo en la casa ayuda a cocinar, en la chacra si apoya a trabajar” (Nolberta, madre de familia, 35 años).

Del extracto de la entrevista se puede afirmar que la “ayuda” o participación del adolescente en el ambiente familiar está orientado a la colaboración en la cocina y la chacra, rompiendo estereotipos o roles establecidos de acuerdo al género y los espacios diferenciados para hombre y mujeres que ayuda a reconfigurar patrones establecidos históricamente.

“Él hace lo que le mando, estudia; también atiende a los animales y si tiene que trabajar le ayuda a su papá, también se va a apoyar a trabajar. Su responsabilidad es atender a los animales, los animales también valen”. (Nolberta, madre de familia, 50 años)

En la cita, la madre menciona la obediencia y el control existente en el adolescente para ordenar y dedicarse al estudio, atender y ser responsable con los animales en su alimentación, ya que son seres valiosos para la familia en la provisión de alimentos; pero también señala que va “apoyar” al trabajo del padre.

Al llegar al final de esta sección se puede afirmar teniendo en cuentas las miradas de los padres, madres de las y los adolescentes de la ARELIT Ayacucho, consideran que la participación en el ámbito familiar de la niñez y la adolescencia se da bajo la figura del “apoyo” en función a la edad, la predisposición y la posibilidad de hacerlo.

Participación de las y los Adolescentes de la ARELIT Ayacucho

Las y los adolescentes de los padres y madres entrevistados en el trabajo de investigación pertenecen y participan en la organización Alianza Regional de Líderes de Transformación – ARELIT Ayacucho, En este sentido, es importante conocer cuál es la percepción que tienen los

padres, madres y los cambios que se han dado en las y los adolescentes y su entorno al ser partícipes en la organización en mención.

“Desde que ha entrado mi hija cambió; no se sacaba buenas notas, (...) ahora es bien sociable; aquí en la casa vienen mis sobrinitos y les habla, hasta a mí también me habla en vez que yo le hable, ella me habla. después que se fue el chico me dice: mamá (...) tienes que conocerlo bien cómo es, de qué familia es, ¿vive su mamá su papá? me habló y me he sorprendido, se ha cambiado totalmente mi hijita”. (Ana, madre de familia, 35 años)

En el extracto de la entrevista se menciona que la participación en la organización ARELIT Ayacucho ha posibilitado generar cambios en la adolescente, en el aspecto académico, mayor preocupación, dedicación al estudio; problematizar, reflexionar y actuar frente a un hecho familiar. Mendoza (2016) menciona:

Queda evidenciado: “que el espacio privado, como es la familia, y el espacio público, de actoría social de los niños, niñas y adolescentes organizados, rompen sus barreras para permitir que fluyan nuevas visiones, valores, agendas, prácticas, estilos de relación y afectos, desde la familia hacia la organización y viceversa. Con la vivencia de participación y protagonismo, las y los adolescentes pueden redimensionar el rol de la familia, para que se convierta en un espacio democrático, donde todos los miembros son iguales, en disfrute y en responsabilidad, sin violencia (p.155).

Los cambios también se perciben a nivel social:

“Cuando empecé a trabajar aquí en el restaurant al inicio le decía hija ayúdame coloca o alcanza cubierto, ella tenía vergüenza, miedo de que la miren, entonces yo le decía no tengas vergüenza hija, a veces le molestaba, le gritaba y ella tenía costumbre de irse,

encerrarse y llorar en su cuarto, pero ahora no, ahora le digo y ya atiende, me ayuda, yo le dejo ya preparado y ella atiende, vende ya”. (Ana, madre de familia, 35 años)

En este segundo extracto de la entrevista a la madre de familia se menciona que al ser partícipe en la organización ARELIT se ha tenido un cambio de actitud (seguridad, mayor confianza) a nivel social al interactuar y relacionarse en un ambiente o negocio familiar (restaurant) donde la gran mayoría de los clientes son adultos y las miradas estaban puestas en la adolescente.

La participación en la organización promueve las habilidades sociales:

“Ha cambiado, ahora te enseña: mami esto he escuchado, esto vamos hacer o esto voy hacer; me ha hecho entender, ser liberal con los vecinos, alguien o con la familia, no tener miedo. Anteriormente mi hija tenía miedo hasta exponer, hablar; pero ahora no, ella puede hablar en colegios”. (Juana, madre de familia, 47 años)

Del extracto de la entrevista se puede afirmar que la participación de la adolescente en la organización ARELIT Ayacucho ha propiciado en el fortalecimiento de las habilidades sociales blandas (autoestima, liderazgo, seguridad, expresión). Asimismo, se fortalece su autonomía, se va generando procesos de concienciación, capacidad de expresión en espacios públicos. Asimismo, generar procesos de diálogo, relaciones intergeneracionales de aprendizaje. Según Freire:

“La palabra es esencialmente diálogo. En esta línea de entendimiento, la expresión del mundo se consustancia en elaboración del mundo y la comunicación en colaboración” (1969, p.14).

“Ha aprendido bastante (...) el modo de hablar, expresarse, en las reuniones, a mi hija le he escuchado en Lima, en Ayacucho; ahora se ha cambiado, es liberal; antes era tímida. También le he escuchado hablar por radio... Cuando estaba en las reuniones se aprende

(...) hablaban del respeto, las expresiones, cómo uno puede conversar con las personas notables autoridades”. (Mauro, padre de familia, 49 años)

En el extracto de la entrevista se menciona el cambio producido en su hija adolescente al liberarse, expresarse, apropiarse del poder de la palabra para hablar por la radio, en público y dirigirse ante las autoridades, considera que estos son los cambios más importantes que ha desarrollado para fortalecer y desarrollar sus habilidades sociales blandas. La participación y el desenvolvimiento de una organización en el espacio público va configurando una nueva visión “favorece una nueva visión de los niños, niñas y adolescentes. Las organizaciones de NNA avanzan en cuanto a reconocimiento social cuando pueden ser visibles con su arte, demostrando habilidades de oratoria, pero nada comparado a la imagen que proyectan cuando exponen sus ideas y propuestas (Mendoza, 2016, p.159).

“Gracias a ARELIT, me explica las cosas cuando va a Huamanga, esto hemos hecho, hace las cosas y sí me gusta que mi hijo esté ahí lo apoyo. Esta organización está sacando a mi hijo a no ser tan rebelde están haciendo un cambio en su adolescencia gracias a ARELIT”. (“Carlos”, padre de familia, 33 años)

En el extracto de la entrevista se puede señalar que la organización ARELIT es una opción y una oportunidad para generar procesos de entendimiento de la etapa adolescente a nivel social y espiritual. En este sentido facilita en el adolescente el fortalecimiento de sus habilidades blandas, potenciar sus capacidades y destrezas; reconociéndolos como un actor social, agente de cambio y transformación. Se evidencia que las niñas, niños y adolescentes que pertenecen y participan en organizaciones y redes, han fortalecido sus habilidades sociales y tienen una visión clara de sus proyectos de vida. Esto se refleja en su desenvolvimiento en espacios públicos, sin temor y seguridad al expresarse. Asimismo, muestran interés por las dificultades de su comunidad y

resuelven situaciones adversas de forma adecuada (Red ANALIT y World Vision Perú, 2019, p.16).

“Él está participando levantando su mano para que participe yo veo eso” (Nolberta, madre de familia, 35 años).

En el siguiente extracto de la entrevista la participación se ejercita a través de la opinión como un recurso para expresar un punto de vista, problema, propuesta y que tiene sus efectos positivos en el fortalecimiento de sus habilidades sociales blandas: liderazgo, autoestima, seguridad, expresión. “Participar en las organizaciones y redes de Niñas, Adolescentes les fortalece como personas y como ciudadanos comprometidos con su comunidad, conscientes de la realidad y la posibilidad de cambio” (Red ANALIT y World Vision Perú, 2019, p.30)

El adolescente al ser partícipe en una organización posibilita, refuerza y potencia su actuar con voz y voto, tener nuevas significaciones y sentidos, pero también establecer relaciones, interacciones, estrechar vínculos y colaborar por causas y motivos que los preocupan, agradan o desagradan y de esta manera ir generando gradual y progresivamente cambios a nivel personal, familiar y organizacional.

“Desde que participa en la ARELIT se ha soltado su boca, sabe expresarse yo le digo está bien hija tienes que seguir y ella también se siente feliz” (Hilaria, madre de familia, 33 años).

En el extracto de la entrevista la madre de familia afirma que participar en la organización de niños, niñas y adolescentes como la ARELIT, ha posibilitado en su hija fortalecer su capacidad expresiva y con ello potencie su autoestima, seguridad, reconocimiento y en este proceso generar cambios personales y familiares. El poder expresarse a través de la palabra pasa por un proceso de lo privado a lo público en el que los pensamientos, deseos y expectativas afloran para hacerse

escuchar (Cussiánovich y Márquez, 2002). Las organizaciones de niños, niñas y adolescente vienen hacer un espacio de resiliencia, una alternativa para el fortalecimiento emocionalmente, como lo afirma Mendoza:

En una sociedad como la peruana, donde los niños, niñas y adolescentes, nacen, crecen, se socializan y sobreviven en entornos violentos, la organización y participación protagónica de ellos y ellas es el espacio de resiliencia, que les ayuda a ser reconocidos como sujetos erguidos, protagonistas y desafiantes a esta sociedad del riesgo. (2016, p.157)

En relación a la percepción que tienen los padres y madres de familia sobre la participación de las y los adolescentes en la organización ARELIT Ayacucho, manifiestan que han tenido cambios sustanciales que ayudaron a configurar y fortalecer sus habilidades sociales blandas: Autoconfianza, liderazgo, autoestima, capacidad de expresión y opinión frente a sus pares y las autoridades. Asimismo, a dedicarse con mayor ahínco en los estudios. De la misma manera, la capacidad de diálogo, reflexión y cuestionamiento frente a una situación o hecho que consideran preocupante al interior del hogar y la sociedad.

Historias Familiares

En este apartado se presentan las experiencias familiares de la niñez y la adolescencia de las madres y padres que participan del estudio.

Contexto Familiar de la Madre y el Padre

En la gran mayoría de las familias entrevistadas se puede evidenciar, en la infancia y adolescencia de los padres y madres, que los estilos de crianza (democrático, autoritario y permisivo) tienen un peso significativo porque existe una representación social e histórica en la manera de criar y relacionarse con los integrantes de la familia.

“Lo que se decía, lo que los papás ordenaban se tiene que cumplir sin ninguna murmuración, así que cumplir lo que dice papá o mamá no podías contradecir a ellos, lo que se decía hay que cumplir pues” (Grimaldo, padre de familia, 56 años).

“Yo era la mayor, tenía seguidito mis hermanitos (...) cuidaba a mis cuatro hermanitos, hasta ahí ellos trabajan en la chacra (...) yo siempre en la chacra esperaba lavando ropa ...cuando llegaba me decía cuida a la bebé; me dedicaba cuidar a mis cinco hermanitos. A la chacra me llevaban ahí en su lado le cuidaba, hacia caminar cargando a mis hermanitos”.

(Ana, madre de familia, 35 años)

Del extracto de las entrevistas, se puede afirmar que, en la niñez y la adolescencia las relaciones e interacciones en ambos casos predominaban los estilos de crianza autoritario, con sus particularidades y diferencias en función al género y ser el mayor o menor de los hijos. Asimismo, se configura una situación de dependencia social, económica y emocional. De la misma manera por su condición de mujer y ser la mayor se ha orientado a apoyar y en algunos casos cumplir el rol de madre al desarrollar algunas actividades de la casa. Sin duda el rol es una regla social de comportamiento, deberes, privilegios y que se articula a lo psicológico y sociológico y su accionar en un tipo de estructura social (Pasto, 1988, citado en Viveros, 2010).

En el área rural cuando en aquellos años sólo se tenía hasta el quinto grado de primaria para estudiar, los padres optaban por enviar a la ciudad donde un familiar para que prosigan estudiando y de esta manera culminar sus estudios, pero ello estaba acompañado esporádicamente de las visitas de los familiares en la ciudad. Sin embargo, la necesidad de apoyar en las actividades agrícolas ha sido una forma de mantener y estrechar las relaciones e interacciones con la familia.

“Estudí aquí hasta quinto año de primaria de ahí me mandaron a Huamanga a estudiar a Mariscal Sucre y San Ramón ... mi papá, mi mamá venían una vez al mes a visitarme

donde un familiar que estaba. ahí tenemos que estar en la chacra, después de la escuela, también había días feriados, sábados y domingos teníamos que trabajar en la chacra”.

(Mauro, padre de familia, 49 años)

El grado de instrucción de los padres y no acceder a los medios de comunicación generan situaciones de exclusión, ignorancia, desconocimiento, estructuras de desigualdad y falta de oportunidades históricas desde el Estado en generar las condiciones necesarias para el desarrollo.

“Somos agricultores, mi mamá en su casa y mi papá en su chacra, antes ni había televisor, periódico, estábamos un poco retrasados...mi mamá es analfabeta, mi papá hasta primaria ha tenido” (Mauro, padre de familia, 49 años).

Por otro lado, la pérdida de la figura paterna o materna tiene un impacto en la vida de la niñez y la adolescencia. Sus efectos se dan a distintos niveles: psicológico, emocional, educacional, cuidado y atenciones, socioeconómicas (José, 1999). Sin embargo, las redes de apoyo y el soporte emocional de los familiares son esenciales en estas situaciones.

“Cuando yo tenía 6 años, mi mamá falleció (...) éramos siete niños, un bebe recién nacida, un niño de año y 8 meses la mayor tenía 14 y una mujercita de 11, osea pequeños, entonces a raíz de ese sufrimiento nos ha unido a los hermanos con papá”. (Zenaida, madre de familia, 49 años)

“Sólo vivía con mi mamá y mi abuelita, no me llevaba bien. Cuando tenía 4 años mi papá se murió, yo me recuerdo buscaba mucho a mi papá, pero ya no lo encontraba” (Flora, madre de familia, 50 años).

En las citas en mención cuando el niño(a) o adolescente cuenta con la presencia del padre y la madre, los roles asignados socialmente de proveer, proteger, cuidar, atender, educar, socializar contribuyen en el desarrollo y bienestar de la familia. El padre que se ha preocupado por el hijo o

hija a nivel cognitivo, emotivo y social, el impacto que tendrá en la adolescencia será positivamente, rendirá mejor académicamente, fortalecerá su liderazgo y tendrá una autoestima más elevada. Asimismo, contar con el padre y la madre en la vida del niño o adolescente equilibra el desarrollo de la personalidad y la socialización (Calvo, 2015).

“Mis padres eran separados, con mi mamá no más estábamos cuando era niño, cuando no podía educarnos mi mamá, yo era el mayor tenía que hacer cosas, tenía que aportar a la casa, tenía que traer plata todas esas cosas”. (“Carlos”, padre de familia, 33 años)

Sin embargo, en el siguiente extracto de la entrevista, al contar sola con la madre, quien debe hacerse cargo de la familia, el hijo mayor asume el rol del padre ausente para poder equilibrar la responsabilidad en el hogar, para lo cual tuvo que trabajar y apoyar en los gastos económicos de la familia.

Estilos de Crianza Parental y Relaciones Establecidas

La violencia física y psicológica ejercido por sus familiares generaban vivencias de miedo y obediencia en los niños, niñas y adolescentes.

“Miedo, tenía que llegar a tiempo, tenía miedo a mi papá y hacer caso. Si van a ir así a cualquier sitio te vamos a pegar con chicote nos decía, por eso teníamos miedo” (Juana, madre de familia, 47 años).

En el extracto de la entrevista a la madre de familia se puede apreciar y concluir que la forma y una de las maneras de relacionarse con su hija frente a una situación de tardanza o desobediencia ha sido a través del temor y el uso del castigo como formas de tener el control, autoridad, legitimidad y medida disciplinaria en el infante, el cual se resume que el estilo de crianza que ha tenido es el autoritario. Jorge y González (2017), afirma: “la principal característica de este estilo es la falta de comunicación y afecto, prevalecen el control, la

obediencia, las críticas y las exigencias de madurez en todo momento...buscando que sus hijos se ajusten a un patrón de conducta” (p.46). El castigo físico es una forma de maltrato que busca reorientar el comportamiento de un niño, niña o adolescentes para “corregirlo o educarlo” por un familiar legalmente facultado (Defensoría del Pueblo, 2009).

“Era bastante violento mi papá su forma de corregir era cualquier error un chicote, cualquier error era golpe, entonces vivíamos con un tremendo miedo a él, porque cualquier cosa hacíamos por miedo y eso fue la experiencia” (Zenaida, madre de familia, 49 años).

En el extracto de la entrevista se concluye que el error se castigaba con la violencia física, ya que a través de la violencia se buscaba la perfección de que las cosas salgan o se hagan bien. Asimismo, toda actividad realizada estaba orientado por el temor y no como una actividad espontánea, basado en el diálogo sino como un mandato. El miedo y el castigo han sido dos formas para ejercer autoridad, poder, orden, jerarquía establecida y naturalizada en un modelo adultocéntrico y un estilo de crianza autoritaria.

“Mi mamá a veces nos pegaba cuando mi papá se iba, a veces las mamás no comprendían de nada cuando nos hacíamos daño con el animal o cuando demorabas o no cocinábamos nos pegaba, sí había cariño de mi papá, pero de mi mamá no”. (Nolberta, madre de familia, 35 años)

Según el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables: Observatorio Nacional de la Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar, en la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales, la violencia hacia las y los adolescentes en el entorno familiar (ENARES-2015), el 81.3% de adolescentes de 12 a 17 años de edad alguna vez en su vida fueron víctimas de violencia psicológica o física por parte de las personas con las que vive. Lo cual nos muestra un

rostro donde la violencia ha sido y sigue siendo una forma de relacionamiento entre adultos y adolescentes que tiene impactos en la vida personal, familiar, comunal y social.

“Mi mamá era estricta sino regresabas a esa hora como quien dice ya tu chicote, tu golpe, te echaba y nosotros también teniendo miedo a eso a veces ya no queríamos salir”

(“Carlos”, padre de familia, 33 años).

El romper las reglas establecidas como el horario de retorno a la casa se pagaba con la violencia física como una reprimenda o castigo por la desobediencia a la autoridad de la madre, el cual ha tenido implicancias en las relaciones, interacciones y las formas de participación a nivel familiar y comunitario, ya que el temor ha sido una forma de ejercer control y autoridad en la familia.

“Me pegaban con palo a veces ensangrentada me terminaban, a veces no había nadie quien me defiende, sola me encontraba, a veces los dos como decía ya lo maté me dejaba...yo reaccioné con mi papá agarré palo y empecé a golpear diciéndole cómo vas a pegar, sacarle sangre a mi mamá; yo te voy a sacarte y diciendo lo hice desmayar porque ya estaba con fuerza en esa edad”. (Hilaria, madre de familia, 35 años)

En el extracto de la entrevista, la violencia familiar ha sido un hecho que ha marcado la vida de la madre. Sin embargo, la capacidad de indignación, reflexión y actuación determinaron un punto de quiebre y un efecto en la forma de relacionarse y desvincularse con la forma de crianza del padre. Sin embargo, la violencia es un problema estructural, Galtung (1969, citado en Calderón, 2009) afirma: Se trata de la violencia intrínseca a los sistemas sociales, políticos y económicos mismos que gobiernan las sociedades, los estados y el mundo. Su relación con la violencia directa es proporcional a la parte del iceberg que se encuentra sumergida en el agua (p.17). En un estudio exploratorio desarrollado en América Latina y el Caribe se concluye que el

uso frecuente del castigo es utilizado en las áreas rurales y urbano populares como una opción para la educación correctiva y la expresión de cólera de los padres (PROMUNDO, 2008). Pero esta práctica arraigada del uso del golpe y castigo físico también es utilizada en Ayacucho por padres (38.8%) y madres (33.1%) para corregir al niño y niña (INEI: ENDES, 2016). Existe una práctica cultural y un estilo de crianza en particular que perpetúa y hace vigente el uso del castigo físico como forma de relacionamiento, interacción y su implicancia en el bienestar integral de la niñez y la adolescencia en el hogar, la comunidad, la sociedad y las organizaciones en las cuales interactúan.

Sin embargo, en el estudio también se puede apreciar en base al testimonio, la existencia de una familia con estilo parental democrática, que caracteriza la relación, interacción, la comunicación, el diálogo y la promoción del afecto de los padres a los hijos y viceversa, en el extracto siguiente de la entrevista se puede distinguir la relación cercana que se establece con los padres, especialmente con la madre quien apertura el diálogo, es guía, mentora para la hija.

“Mi mamá era más buena de mi papá comprensible, me decía: hija así vas a estar cuando seas grande, también de repente vas a tener pareja, me aconsejaba mi mama” (Juana, madre de familia, 47 años).

En esta parte del apartado del estudio se puede afirmar que el estilo de crianza parental que predomina es el autoritario en la que predomina la falta de comunicación, afecto, prevalece el control y la obediencia, donde los hijos e hijas se ajustan a una forma de conducta, comportamiento y su desobediencia se castigaba. También podemos mencionar la existencia en menor medida de familias con un estilo democrático en el cual las relaciones e interacciones han configurado las miradas y vivencias de los padres y madres.

Niñez y Adolescencia en Época de la Violencia en Ayacucho

Durante el periodo de 1980 al 2000, Ayacucho tuvo una época complicada y difícil por la situación de la violencia sociopolítica que a travesaba. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) lo denominó Conflicto Armado Interno (CAI) entre los Agentes del Estado (Policías - Militares) y el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL) y en cuyo centro se encontraban las familias: niños, niñas, adolescentes, jóvenes que tuvieron que afrontar hechos y situaciones en un contexto donde se producían enfrentamientos, asesinatos, ejecuciones selectivas, desapariciones, violaciones a los derechos humanos. El CAI ha tenido un impacto en las relaciones, interacciones, vínculos, lazos familiares entre las personas, las familias y la comunidad; debilitando, resquebrajando el tejido social en Ayacucho y la salud mental. La violencia según Galtung (citado en Calderón, 2009) es una agudización de la crisis y opera en tres dimensiones: Directa, estructural y cultural (p.16). Sin embargo, Strocka (2008) señala cuatro tipos interrelacionados de violencia: “Una violencia política, estructural, simbólica y cotidiana (...) los cuales no son categorías independientes (...) que se encuentran mutuamente interrelacionadas entre sí” (p.43).

Según, Strocka (2008) señala: Es indudable que, en Ayacucho, el conflicto armado interno y el masivo desplazamiento de la población dejaron atrás un gran número de viudas, huérfanos y madres solteras (...) Aún más, los migrantes del campo a la ciudad muchas veces colocan a sus hijos en el hogar de un pariente como parte de una estrategia de supervivencia común, en un contexto de desigualdad social y económica (Strocka, 2008, p.205).

“Es que no vez había un tiempo de peligro por esa razón a las jóvenes, así jovencitos quería llevar por esa razón uno en uno hemos ido algunos han ido a Lima, a la selva, así con diferentes sitios por esa razón hemos ido”. (Juana, madre de familia, 47 años)

En el extracto de la entrevista la madre menciona que, debido a la inseguridad y temor de ser captado, la familia opta por trasladarla a otro sitio con el fin de salvaguardar su vida, pues sus vidas “pendían de un hilo” como lo señala Morsolín y Cussiánovich (2004), señala: “Las comunidades y en particular los niños y niñas en ellas, han internalizado un sentimiento de impotencia, de límite radical al ser conscientes que sus vidas pendían de un hilo” (p.6).

“A mi hermana lo hacen desaparecer en el pueblo entonces realmente yo sí soy afectado por la violencia política, a mi hermana lo han hecho desaparecer y a mi padre también igual lo han masacrado” (Grimaldo, padre de familia, 56 años).

Un periodo complicado para muchas familias al perder a los seres queridos y que han marcado la vida y la pauta de niños, niñas y adolescentes en sus familias y ello implica la reconfiguración, una nueva forma de relacionamiento entre los integrantes de la familia. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) menciona que las mujeres y los niños aparecen entre las víctimas fatales con mayor frecuencia en situaciones de violencia indiscriminada, como son las masacres o arrasamientos de comunidades (p.12).

“A su papá de mi mamá lo han matado cuando yo he tenido tres añitos, ya no me recuerdo mucho, pero yo ví y lo han matado con piedra en su cabeza le han tirado eso sí” (Ana, madre de familia, 35 años).

Este hecho sin duda marca la vida de una niña, al presenciar el asesinato de uno de sus familiares y el cual repercutirá en su salud mental, interacción y relación familiar, como lo señala Morsolin y Cussiánovich (2004), “ellos [niños] deben haber acumulado una deuda simbólica frente a sus progenitores y parientes cercanos muertos o desaparecidos bajo sus ojos” (p.7).

Estos testimonios sobre todo del padre y la madre durante su niñez y adolescencia tienen toda una carga psicosocial el cual tendrán efectos en los procesos psicosociales a nivel personal, individual, familiar y social.

Adolescencia: Vivencias y Experiencias de Padres y Madres

En la adolescencia se da una serie de cambios biopsicosociales, conocer desde el mismo padre y madre participante del estudio, es importante porque permite entender la vivencia que ha tenido, en función a ello elaborar una representación social del grupo poblacional y la forma de relacionamiento establecido con su hijo e hija adolescente.

“Cuando llegaba ya me decía cuida todo a la bebé; yo me dedicaba cuidar a mis cinco hermanitos siempre. A la chacra me llevaban, pero ahí en su lado le cuidaba, hacia caminar cargando a mis hermanitos (...) para que lleguen tengo que cocinar, lavar desde chiquita me han hecho así”. (Ana, madre de familia, 35 años)

De la frase se puede concluir, que, por su condición de ser la mayor, el padre y la madre requerían del apoyo de la hija para cuidar de sus hermanos menores mientras se dedicaban a trabajar y cubrir las necesidades del hogar. Asimismo, cocinando. Sin embargo, también se percibe que por su condición de ser mujer y mayor de los hijos implica una mayor responsabilidad en el hogar, al punto de tener una referencia del niño, niña, adolescente en tratarlo como adulto y desapercibir los cambios biopsicosociales y necesidades propias de su edad.

“Papay wañukuptin como exesclavo servini abuelotuyta, abuelatayta, apunta de golpe ovejata, vacata michini, pay ya taksachakasqaymantaqa kuchita animalta michini sufrichiwarayá, chayna sufrispam wiñarani chay mana edukawarapaschu, awelitywan, awelityman mamaypas paypa manejunpiñayá manañayá papaypa hinañaku kani, que quiere decir: Al morir mi papá como ex esclavo sirvo a mi abuela y mi abuelo a punta de

golpe pasteaba ovejas, vaca. Ella[abuela] desde pequeña me hacía sufrir porque pasteaba chanco, animales, así sufriendo he crecido, ni siquiera me ha educado. Estaba igual que mi mamá en el manejo de mi abuelo y mi abuela”. (Flora, madre de familia, 50 años)

Del extracto de la entrevista desarrollada, se puede concluir que ante la pérdida del padre la familia extensa se hace cargo de la madre y la hija. Sin embargo, estar bajo la tutela de una familia extensa no configura necesariamente un cambio de mirada en la niñez y la adolescencia al punto de ser propiedad de la familia y disponer de la mejor manera el tiempo y culturalmente construido el responsabilizar a la niña y/o adolescente al pastoreo de los animales y darle la mínima importancia a su educación y que ha tenido implicancias sociales, económicas en la vida de la madre de familia.

“Mis padres eran separados, cuando era niño mi mamá no podía educarnos, como era mayor tenía que hacer, aportar a la casa, tenía que traer plata todas esas cosas (...) no teníamos casa fija, como mi mamá era madre soltera no podía como sustentar nuestros estudios”. (“Carlos”, padre de familia, 33 años)

En el informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003), se menciona:

“La exclusión social y la pobreza en el Perú tienen un rostro rural y campesino”
(p.5).

En una familia al quedar a cargo sólo la madre, es complicado cubrir las necesidades sobre todo si tiene varios hijos, por lo cual el hijo mayor tuvo que colaborar, apoyar trabajando para poder suplir el rol del padre en proveer a la familia y debido a la carencia económica los hijos no pueden ser educados. En este sentido, la participación del hijo está más abocado en obtener los recursos para subsistir y generar las condiciones en la familia. Mientras en otra situación familiar

como la siguiente, podemos observar que teniendo las condiciones o nexos con otras familias extensas migraron para proseguir estudiando.

“Cuando era niño, yo he vivido en el campo con mis padres sólo hasta los 13 años (...) he emigrado a la ciudad de Lima” (Grimaldo, padre de familia, 56 años).

El contexto de pobreza, violencia, la situación económica por la que atravesaba la familia y la necesidad de forjarse un futuro mejor hizo que la familia trasladara al infante – adolescente a la ciudad de Lima para buscar un mejor porvenir; la representación social y subjetiva de Lima es la de una ciudad desarrollada, donde uno puede progresar y formarse a costa del esfuerzo del individuo y las condiciones que ofrece el entorno donde uno vive.

“Cuando era niña no tenía ropa para estudiar en San Miguel, no compraba mis útiles escolares, no tenía ropa me salí, no estudié, sola no podía mantenerme” (Flora, madre de familia, 50 años).

La condición económica familiar sumida en pobreza económica tuvo un efecto devastador en la madre de familia al no proseguir sus estudios, pero también la responsabilidad por parte del estado al no generar las condiciones, entornos favorables y mecanismos correspondientes para evitar la deserción escolar. Asimismo, la presencia, acompañamiento y rol de los familiares en el desarrollo integral del niño, niña y adolescente es fundamental.

“Con mi adolescencia mucho no sentía nada ... me ido a la selva y ahí trabajando yo no sentía mi adolescencia cómo era; como he pasado así trabajando no más he pasado” (Juana, madre de familia, 47 años).

El trabajo ha sido una forma de despercibir los cambios biopsicosociales suscitados en la adolescencia, pero no sólo es la actividad laboral, sino se entrecruzan otros factores como los sociales, familiares, y el entorno que configura la percepción de la adolescencia.

“Yo no he tenido en mi adolescencia que al menos he salido a la fiesta, que he tenido amigas, amigos; simplemente toda mi vida era trabajar (...) cómo habrá sido la adolescencia no sé (...) cómo será la adolescencia, no sé cómo explicarme”. (Grimaldo, padre de familia, 56 años)

En el extracto de la entrevista al padre de familia se puede afirmar que la autodeterminación y la necesidad primaria de trabajar para sobrevivir y educarse, en un entorno complejo y diverso son esenciales si se quiere progresar y formar una profesión. Por lo cual la adolescencia ha sido desapercibido, inexplicado, desconocido. Según Pease et al. (2019) “Las y los adolescentes suelen tener historias familiares complejas y diversas, pero una constante común es que estas han sido vividas en movimiento: migraciones solos o con su familia, cambios de barrio, inestabilidad laboral” (p.13).

“Bueno yo esa adolescencia no sé habré llegado cual será, por ese maltrato llegué a veces a tomar, así andar hasta noches no tenía miedo (...) no sé parece que todas las cosas que hice estaba bien a pesar que malas cosas que hice, pero era para mi bien cuando estaba en mi adolescencia”. (Hilaria, madre de familia, 33 años)

En el extracto de la entrevista se aprecia en la representación social de la madre su desconocimiento de haber llegado a su adolescencia, los hechos que se suscitaron en su hogar como la violencia influenciaron en su forma de ver las cosas a su manera; pero también las relaciones, interacciones y vínculos desarrollados tendrá un efecto en la vida familiar.

Hablar de la adolescencia en el entorno familiar ha sido un tabú, es decir estuvo ausente en el diálogo familiar para explicar los cambios biopsicosociales que se producen durante esta etapa necesaria para el desarrollo personal, familiar y social; frente a esta ausencia, el autocontrol ha sido un mecanismo para establecer posibilidades y límites frente a situaciones, interacciones y

relaciones entre adolescentes y sus familiares, pero también el contexto son elementos que ayudan, dificultan, plantean, condicionan las interacciones y formas de representar a la adolescencia.

“No me hablaba de la adolescencia (...), ni me explicaba de nada, solamente me dedicaba al pastoreo de animales, no me hablaban para llegar a estar con un hombre, tampoco me hablaban, yo sola me controlaba” (Flora, madre de familia, 50 años).

Hablar de la adolescencia en una época determinada para las familias era un tabú. Asimismo, no había la capacidad suficiente de los familiares, por lo cual la falta de orientación ha sido una necesidad en la madre de familia para establecer nuevas relaciones, vínculos e interacciones. Por otro lado, el autocontrol ha sido un mecanismo de defensa.

“Yo me he dedicado más a jugar con las amiguitas (...) mi papa, mi mamá no me hablaban nada de eso, los que me hablaban eran mis primos (...) quedé embarazada a los 17 años” (Ana, madre de Familia, 35 años).

El tema de la adolescencia al no estar en las conversaciones familiares, era complicado también para los padres conversar sobre el tema porque tampoco tuvieron una orientación y de cómo abordar, pero sí estaba en el diálogo de sus pares. Sin embargo, el embarazo a temprana edad establecerá nuevas representaciones y formas de pensar, sentir y actuar.

La búsqueda de autonomía, la transgresión a la norma, es decir a la culminación del estudio, el desafío a la autoridad del padre, la necesidad económica (vestimenta) y la generación de capacidades y habilidades para la vida caracterizan y marcan la pauta de la experiencia vivida durante la adolescencia del padre de familia.

“En mi adolescencia me fui para Lima, la selva estaba inquieto, me puse a trabajar, no he terminado la secundaria. Las cosas que me decía mi papá no me gustaba y las cositas que me compraba no me gustaba, yo quería más y más. Mi papá me compraba para un año un

par de zapatillas eso no me gustaba, quería vestirme más y más; en Lima he trabajado en ladrillería, de ayudante de cocina, ya pues subí poco a poco de grado estaba un año en Lima, aprendí a cocinar”. (Mauro, padre de Familia, 49 años)

En el extracto de la entrevista del padre de familia se puede afirmar que la adolescencia está marcada por la necesidad económica de mostrarse y vestirse mucho mejor, frente a una precaria situación del padre y no cubrir las expectativas del adolescente; para lo cual el trabajo en la adolescencia ha sido una forma para recaudar fondos y dejar de estudiar. Asimismo, rescata el desarrollo de capacidades y aprender oficios para mantenerse en la vida.

“Desde los 12 años empecé a trabajar, mi mamá no nos podía sustentar, era madre soltera ... a veces dejando mis estudios, faltando mi clase tenía que salir, aportar a la casa y ayudar a mi mamá. Hasta la ciudad mismo he ido como empleado en una casa.... a veces los tratos de otras personas no son como la de tu familia, como ahí me pagaban una miseria; pero sí o sí necesitaba porque a veces no podíamos como estudiar comprar libros sí o sí tenía que salir y apoyar a mi mamá”. (“Carlos”, padre de familia, 33 años)

Asimismo, frente a estas necesidades y carencias económicas donde asume o sustituye al padre ausente en trabajar y proveer a la familia, va aflorando en su adolescencia cambios físicos y la necesidad de interactuar, conocer y establecer relaciones con sus pares al punto de incumplir ciertas reglas establecidas en la familia y el problema del embarazo adolescente es una preocupación para los padres ya que tiene implicancias en la vida del adolescente.

“Recuerdo que empecé a cambiar, quería salir afuera. Los amigos (...) a veces tenemos cambios (...) empecé a sentir esos cambios. Mi mamá ya no me podía controlar, me iba afuera a las calles y regresaba la hora que quería, mi mamá me llamaba la atención; pero yo le decía que era el mayor y que no debía controlarme; mi mamá siempre me decía esto

es así y ahora es bien cierto ahora con mi hijo estoy pasando eso y era bien cierto las cosas que mi mamá me decía, volvían para mí mismo y a veces hay mujeres que en su adolescencia llegan con su hijo, no sólo mujeres hay varones que embarazan y yo no quisiera que tengan ese vida que he llevado por eso trato de cambiar todas las cosas, hacer las cosas bien”. (“Carlos”, padre de familia, 33 años)

Del extracto de la entrevista, se concluye la necesidad que existe en interactuar y estar al lado de sus pares en generar nuevos vínculos, relaciones, interacciones, aprendizajes para no cometer los problemas de sus padres, por lo cual se apela a acompañar al adolescente en el proceso de aprendizaje psicosocial a través de la problematización, reflexión y cambios para hacer las cosas adecuadamente.

“Si trabajaranim papaytam ayudaq kani manam, pero karukunamqa ñuqayku lluqsiranikutaqchu hina papay tarpukuq hinaptin chaypi llamkaq kaniku la papa aporcando, maíz sembrando apoyando a mi papá, quiere decir: Yo también he trabajado a mi papá le ayudaba, pero no salía a lo lejos, mi papá sembraba ahí trabajamos, aporcando papa, sembrando maíz”. (Nolberta, madre de familia, 35 años)

En el extracto de la entrevista se puede afirmar que la adolescencia ha sido una forma de apoyar al padre en las actividades agrícolas para el desarrollo de capacidades y siendo una forma de participación bajo la figura de apoyo en la familia y la comunidad.

Las Familias Actuales

En este apartado se abordarán las relaciones familiares presentes, configuradas entre la madre, el padre, las y los adolescentes.

Estilos de Crianza y Relaciones Familiares Actuales

Teniendo en referencia las vivencias de los padres, madres durante su época de infancia y adolescencia cargado de representaciones sociales, donde los estilos de crianza, las relaciones, interacciones familiares influenciaron en sus vidas. Sin embargo, el estilo y las relaciones con sus hijos e hijas adolescentes se han mantenido, pero también se han modificado los comportamientos.

Cambio de Actitud y Comportamiento al Adolescente

El ser humano es capaz de redefinir y redimensionar las maneras de actuar, interactuar con las y los adolescentes, considerándolos como sujetos de derechos y promoviendo el bienestar integral.

“Hemos asistido al psicólogo he cambiado, (...) sí de ahí ya me he cambiado (...) yo le gritaba, le pegaba eso no era bueno” (Ana, madre de familia, 35 años).

En el extracto de la entrevista se concluye que hubo un punto de quiebre en la madre de familia al recibir el apoyo psicológico, tomar conciencia y tener un cambio de actitud en la crianza de su hija y reconfigurar las interacciones, diálogos y que existen otras formas de relacionarse basados en el respeto, la confianza, el diálogo y visualizarlos como agentes de cambio.

“Manañam mahanichuqapa kanaanqa punta warmaykunataqa maqayá kani kanaanqa manañam chay sufrisqayta yuyarispa manañam maqaniñachu; quiere decir: Ahora ya no pego a mis hijos, a los primeros sí les pegaba, pero ahora a mis otros hijos ya no ya; recordando como he sufrido ya no les pego. (Flora, madre de familia, 50 años).

A veces parlapayanim hitanin comprendiwan hinatin paypas explicawan mama así así ya, pay comprendin y ñuqapas comprendichkani a veces munaniraq chicutiriytapas pero manañan chaykuna kanmanñachu, más que nada ñuqa parlapañani wawayta ama papi chaynaqa kaychu kayna kasusnchik a veces ñuqa maqachkaykichu yanqamantachu manamiki, qam kainata comportakuchkanki hinatin ñuqa chikutiki manam chaytaqa

ruwanaykichu y manataqmi amigukunawan quntakunaykichu, ñuqa mandsayki hinatin kayta kayta ruwanki nipti ya hinatin warmaypas comprendimwan, casuwan, quiere decir: A veces le hablo y me comprende, él también me explica Mamá así así, él comprende y yo también estoy comprendiendo, a veces estoy queriendo tirarle chicote, pero eso ya no debe ser así, yo le hablo a mi hijo le digo no seas así hijo (...) a veces por gusto yo te estoy pegando no pues, tú cuando te comportas de esa manera yo te tiro chicote para que no hagas otra vez y tampoco debes juntarte con tus amigos, cuando yo te mande tú debes hacer, entonces mi hijo también me comprende, me hace caso”. (Nolberta, madre de familia, 35 años)

Se evidencia en el extracto de la entrevista el estilo de crianza autoritario que prima en la familia, como una forma tradicional que ha sido transmitido generacionalmente. Sin embargo, se va observando cambios e incorporando el diálogo, que lo va caracterizando a una familia de estilo democrático, pero esta tensión de estilos de crianza se va dando en función a las miradas, relaciones, interacciones y vínculos que se van reconfigurando en la familia. En la narrativa de la madre se observa la importancia de cumplir con las normas, responsabilidades que se tiene en el hogar. Asimismo, el control y la obediencia que debe el adolescente a la madre ante un mandato. Por otro lado, el interactuar con los amigos no es una buena señal para fomentar la relación, interacción con sus pares.

“Lo que no repetimos es mayor parte de violencia (...) a veces nosotros también a nuestros hijos haciendo esa violencia le estamos traumando y más peor ahora hay métodos” (“Carlos”, padre de familia, 33 años).

En el extracto de la entrevista en mención se observa al padre de familia manifestar la interrupción de la violencia intergeneracional y así evitar los traumas psicosociales que afectan a

nivel del adolescente y tenga sus implicancias en su vida individual, familiar, comunitaria y social. Asimismo, señala la existencia en la actualidad de mecanismos y estrategias para relacionarse y establecer vínculos armoniosos y respetuosos con las y los adolescentes, sin llegar a la violencia.

Manifestación de la Violencia Intergeneracional

En algunas familias se manifiesta la persistencia en utilizar el castigo como forma de control frente a una norma establecida y consecutivamente desobedecida, la forma de estilo de crianza parental que ha tenido el padre, la madre es un elemento que configura la forma de relacionarse en el hogar.

“Si trato de castigarlo lo castigo, si ya mucho sobrepasa a veces le hago duchar así lo hago (...) pero tal vez ella siente maltrato o como ella me dice no le doy el cariño, ella también se siente mal a veces yo también como en ese maltrato he vivido todo eso”. (Hilaria, madre de familia, 33 años)

En la narrativa de la madre se observa que el estilo de crianza se ha transmitido generacionalmente, y ante el desconocimiento de otro tipo de relación, se pone en práctica lo aprendido (estilo de crianza autoritario, caracterizado por el poco o nulo diálogo y la falta de afecto de los padres, sumado a ello el maltrato y las experiencias adversas durante la infancia y la adolescencia. Según Jorge y González (2017) afirma: “La principal característica de este estilo [autoritario] es la falta de comunicación y afecto prevalece el control...de no cumplirlas se los castiga severamente” (p.46).

Relaciones Significativas entre Padres, Madres y Adolescentes

“A vece él... me explica yo le comprendo a veces hay momentos que jugamos, hay momentos que reímos (...) él también me dice viejito (...) con su hermano también juegan

(...) jugamos, reímos de ahí también mi hijo regresa contento feliz (...) la relación que tenemos es bien bonita y nos comprendemos nos llevamos bien”. (“Carlos”, padre de familia, 33 años)

En la entrevista al padre de familia menciona que la comprensión, la comunicación, la recreación, las relaciones horizontales, simétricas basadas en el respeto, la confianza; ayudan a fortalecer las relaciones familiares entre padres e hijos y que se configuran en un estilo de crianza democrático.

“Ahora con mi hija es confianza cualquier cosa conversamos, nos hablamos; ella también cualquier problema que tiene me cuenta y yo también igual le cuento a ella” (Ana, madre de familia, 35 años).

En la narrativa de la madre de familia se menciona que la confianza es la base primordial para generar y potenciar las relaciones y vínculos parentales entre las madres y las hijas y en la cual los problemas sean una oportunidad para promover la participación de la adolescencia en los asuntos familiares lo que se resume que también la familia tiene un estilo de crianza democrático.

“Mi hija es lo más importante, aun sabiendo que mi hija es líder siempre ella me trae (...) alegría” (Grimaldo, padre de familia, 56 años).

En el extracto de la entrevista se aprecia que el padre de familia valora a su hija adolescente, por lo que es una líder, referente para las y los demás adolescentes y la alegría que implica bienestar social y emocional, relaciones familiares basados en la confianza y el respeto.

En esta sección se puede afirmar en función a las entrevistas desarrolladas que existe un ligero cambio de actitud, conducta y comportamiento de los padres y madres en torno al buen trato al adolescente, donde las relaciones significativas entre padres, madres e hijos (as) se van reconfigurando en función a la comprensión, la confianza, la recreación: Sin embargo, se puede

señalar que también en algunas familias aún está presente y persiste el estilo de crianza autoritaria basada en el maltrato y la falta de afecto que perpetúa la violencia intergeneracional.

Mirada Actual al Adolescente

La concepción de la adolescencia es una construcción social en base a la realidad, ello implica y posibilita ver al adolescente como actor social, agente de cambio capaz de transformar.

Actualmente en el departamento de Ayacucho, se tiene 75,311 adolescentes de 12 a 17 años (INEI, Censos Nacionales, 2017), que representa al 12% de la población ayacuchana en la etapa adolescente. En este sentido los padres y madres de familia de Ayacucho que participan en la investigación conceptualizan a la adolescencia en función a las miradas, experiencias individuales. Considerando que su conceptualización es una construcción social, una representación sociocultural que tiene un grupo en particular en un tiempo y espacio determinado y por tanto un fenómeno sociocultural que adquiere sentido y significado en la comunidad de pertenencia.

“La adolescencia es una parte de la vida del ser humano, las niñas y los niños adquieren la forma de una persona mayor donde tienen un cambio, dejan la parte de la niñez, adquieren la parte de adulto, cambia [...] ya sea en la voz, ya sea en su cuerpo, en su comportamiento, pero es una etapa donde ese cambio no se da de noche a la mañana... de un año a dos años sino dura años... empezando de trece años a veinte años”. (Grimaldo, padre de familia, 56 años)

En el extracto de la entrevista, el padre de familia señala que, en la adolescencia se producen una serie de cambios físicos propios de la edad y que toman un tiempo determinado para alcanzar su desarrollo sobre todo a nivel psicológico. En la adolescencia se producen una serie de cambios: biológico, emocional y psicosocial y en el que se va modelando su identidad, lazos

familiares, vínculos de pareja y proyectos personales (Organización Mundial de la Salud, citado en García y Parada, 2018, p.356).

“Es un cambio psicológico y físico de los niños, o sea que deja de ser niños para ser mayorcitos, ... cambio de carácter son más renegones... quiere cambiarse ropa” (Zenaida, madre de familia, 49 años).

En la narrativa de la madre de familia se concluye que la adolescencia está marcada por los cambios físicos y psicológicos que se van produciéndose y en el cual se van generando tensiones en las interacciones familiares al encontrarse en este proceso de afianzamiento de la identidad, donde también el grupo se caracteriza y se preocupa en su apariencia. Según Oliva (2006) señala: “pensamiento operatorio formal que llevará a chicos chicas a mostrarse más críticos con las normas y regulaciones familiares y desafiar a la autoridad parental” (p.214).

“Se cambian los hijos sí, mi hija mucho ha cambiado, pero son diferentes a mis hijos no han chocado a algunos sí...sigueteaba a mis hijos mayores tienes que comprender, hablarle, más que nada tratar con cariño, los chicos llegan a enamorarse hay muchos cambios”. (Juana, madre de familia, 47 años)

En el extracto de la entrevista, la madre de familia afirma que se producen cambios físicos, psicológicos y que estos cambios son individuales, una fase complicada porque se encuentran y se producen interacciones, relaciones entre sus pares y de los cuales se generan vínculos muy estrechos llegando al enamoramiento. Asimismo, señala la importancia del diálogo, el afecto como elementos para establecer y fortalecer los lazos familiares para su conducción adecuada.

“Para mí la adolescencia una niña a veces no te das cuenta a esa edad, cuando estás (...) lo que mandas (...) piensas, haces (...) para mayores haces mal por más que te corrijan creo no tomas importancia” (Hilaria, madre de familia, 33 años).

En la cita de la madre de familia se interpreta que la adolescencia es un cambio que se produce y que aún en esta transición el aspecto psicológico y racional se encuentran en proceso de autoafirmación, que implica cambios y sentidos de reflexión, proceso de concienciación y aprendizajes que se van dando.

“La adolescencia ya no es como un niño (...) empieza a cambiar, quiere salir afuera más frecuente, quiere estar más con sus amigos, cambia su manera de ser, su voz; también, ya cambia y a veces cuando le dices algo siempre te viene como renegando algo así”.

(“Carlos”, padre de familia, 33 años)

En las concepciones de los padres y madres de familia participantes del estudio concluyen que en la adolescencia se producen sobre todo una serie de cambios a nivel físico, psicológico, estados de ánimo, de alguna manera cuestionan la obediencia o son poco tolerante a los mandatos de los padres y madres, se preocupan en su aspecto físico y pasar más tiempo con sus pares para generar nuevas relaciones, interacciones, vínculos y formas de participación a nivel comunitario.

Conclusiones y Recomendaciones

La participación comunitaria es una construcción social concebida a partir de miradas, vivencias, experiencias y aprendizajes de las personas a lo largo de su existencia y en función a ello definen la participación comunitaria como una acción comunal, organizacional donde intervienen actores sociales sobre todo adultos, identificados, comprometidos en distintos niveles toman parte de las actividades, reuniones en el cual informan, dialogan, opinan, proponen, acuerdan en base a principios, valores, objetivos, necesidades lograr el bien común y producto de esta interacción se generan cambios a nivel personal, familiar y comunal.

Desde la academia, autores como Maritza Montero señala que la participación comunitaria es un proceso organizado, libre, incluyente en otros elementos y producto de las relaciones, interacciones, vínculos y dinámicas se producen transformaciones individuales y comunitarias. Actualmente repensar sobre la participación comunitaria es fundamental al observar en la narrativa de los participantes del estudio y la praxis la exclusión e invisibilización de las y los adolescente en los espacios o reuniones comunitarias propios y apropiados por los adultos varones por una cuestión socio cultural e histórica (adultocéntrico) que ha habituado, naturalizado y contemplado a las y los adolescentes como extraños, ajenos en un espacio y ambiente que está otorgado solamente a los adultos, por lo cual el desinterés, la apatía, la escasa valoración y la falta de oportunidades en la comunidad produce en las y los adolescentes un punto de quiebre o una ruptura intergeneracional que conlleva a mantenerse alejados, desmotivados e indiferentes en los asuntos de la comunidad y a nivel social, económico, político desprecio por las situaciones, hechos, acontecimientos, fragilidad de la democracia al punto de ser cautivados y adoctrinados por organizaciones basadas en el autoritarismo y la obediencia a ciegas.

Resignificar la participación comunitaria en su real dimensión es la agenda pendiente y la responsabilidad que tienen las familias, autoridades y las instituciones para generar, aperturar y fomentar en los espacios familiares la necesidad de las conversaciones sociales y políticas centradas en la comunidad. Asimismo, los diálogos y sucesiones intergeneracionales entre adolescentes y adultos como una práctica democrática comunitaria, aperturando la participación y expresión en los espacios comunales a las y los adolescentes en función a sus necesidades, expectativas, miradas, vivencias, experiencias y motivaciones.

En relación a los factores que limitan la participación en el ámbito familiar existen condicionantes a nivel interno y externo. Entre los elementos internos se encuentra el estilo de crianza parental autoritario, la ausencia del padre o la madre, los factores de riesgo, las relaciones asimétricas de poder, control, subordinación, obediencia, violencia de género, castigo físico caracterizan y configuran las interacciones, vínculos entre padres, madres y adolescentes reproduciéndose intergeneracionalmente, habituando y naturalizándose en las familias estas prácticas culturales construidas, representadas, toleradas históricamente y reforzadas por patrones culturales estableciendo un tipo de relación, interacción, vínculo donde la persona sólo se limita a obedecer sin ningún tipo de reflexión, análisis y criticidad frente a una situación, condición o hecho y que repercute en su socialización, autonomía y dificultad para decidir por sí mismo.

Entre los factores externos que limitan la participación en el ámbito familiar se encuentra la migración, el desempleo, la inseguridad, conflicto armado interno, acceso a educación, vivienda entre otros derechos restringidos o vulnerados que marcan la pauta y limitan la participación. Por tanto, si estas dos fuerzas condicionan y se alinean se tendrán personas y familias autoritarias donde se reproduzca la violencia política, estructural, simbólica y cotidiana como forma de relacionamiento, interacción y vinculación familiar, comunal y socialmente.

La agenda pendiente se enmarca trabajar en estos dos frentes reconfigurando el tipo de estilo establecido en el hogar con los padres y madres donde los diálogos intergeneracionales marquen la pauta y el inicio en función a la problematización, reflexión y acción. Asimismo, valorando y fomentando la participación del niño, niña y adolescente desde el ambiente familiar, propiciar su participación escuchándolos y tomando en cuenta sus opiniones. Desde el frente externo propiciando las condiciones, entornos favorables y oportunidades que contribuyan a la satisfacción de necesidades individuales y familiares.

De la misma forma, entre los factores que promueven la participación de las y los adolescentes a nivel familiar se concluye que el estilo de crianza parental democrático, los factores de protección, las relaciones horizontales basadas en el diálogo, la comunicación, el afecto son elementos claves que favorecen la participación en el entorno familiar y que ayudan a configurar y modelar una nueva forma de representar a las y los adolescentes. Asimismo, las experiencias y vivencias de participación del padre o la madre al reconocer sus cualidades impactan positivamente en su autoestima contribuyendo a la promoción de la participación de las y los adolescentes en la familia. De esta manera la mirada al adolescente es considerado como un actor social, agente de cambio, capaz de transformar su entorno familiar y en consecuencia tener personas en valores, principios democráticos donde el diálogo, la comunicación son las bases primordiales para fomentar la participación en el hogar, la comunidad y la sociedad.

En relación a la participación en la organización ARELIT Ayacucho reconocen como un espacio significativo y de aprendizaje para las y los adolescentes. Consideran que este tipo de organizaciones permite desarrollar y facilitar procesos en la generación y fortalecimiento de sus habilidades sociales blandas. Asimismo, al interactuar, relacionarse con sus pares, generar vínculos afectivos configuran la participación en base a la comunicación, el diálogo horizontal empático, la

escucha activa y el poder de la palabra. El análisis, la problematización, reflexión y acción caracterizan al grupo organizacional. El rol que desempeña World Vision Perú al brindar la asistencia técnica y el acompañamiento a la ARELIT Ayacucho es clave al apostar en la participación activa y protagónica de la niñez y la adolescencia como agentes de cambio y transformación social positiva. Garantizar la sostenibilidad en el tiempo de la organización y transferir las metodologías y experiencias sistematizadas es una tarea pendiente que la institución y el gobierno regional de Ayacucho deben asumir como compromiso y la voluntad de hacer posible que la participación de la niñez y la adolescencia se efectivicen a través de programas de formación y se articule al CCONNA Regional Ayacucho.

Por lo encontrado, se sugiere a los padres y madres de familia repensar y reconfigurar los estilos de crianza adoptados y establecidos que contribuyan y potencien la participación de los niños, niñas y adolescentes en el ambiente familiar escuchándoles, preguntándoles, brindándoles afecto, haciéndoles partícipes en las actividades individuales, grupales en función a las necesidades e interés de la familia. Pero también pasa por conocer las miradas, vivencias, experiencias del padre y la madre en torno a la participación familiar y comunitaria.

Por otro lado, se requiere establecer mecanismos y estrategias de trabajo con los padres, madres, niños, niñas y adolescentes promoviendo espacios de encuentros familiares para fortalecer las relaciones y los vínculos familiares, pero también reconociendo el rol y la importancia de los integrantes de la familia en la participación familiar y comunitaria. Las municipalidades en articulación con las instituciones y los Centros de Salud Mental Comunitario tienen la oportunidad de promover familias más resilientes donde el respeto, el diálogo, la comunicación, la participación, las relaciones, interacciones y vínculos familiares horizontales contribuyen al cambio y la transformación social positiva.

Asimismo, a nivel comunitario se requiere desarrollar estrategias adecuadas para el trabajo con los miembros de las juntas directivas para problematizar, analizar, reflexionar sobre la necesidad de aperturar, favorecer la participación de las y los adolescentes en los asuntos públicos de la comunidad, para lo cual los adultos deben saber escuchar las propuestas y opiniones, pero sobre todo democratizar el espacio comunal donde todas las personas estén llamados e incluidos y que no sólo los adultos tengan la autoridad y control del espacio como las asambleas para poder reunirse y decidir temas a fines a la comunidad desde una mirada adultocéntrica; también los niños, niñas y adolescentes tengan la oportunidad, el derecho y la posibilidad de ser copartícipes con sus miradas, preocupaciones, motivaciones, expectativas y de ser considerados como actores sociales, protagonistas, agentes de cambio y transformación.

De la misma manera es importante seguir profundizando con más investigación en torno al tema para comprender en su real dimensión la importancia que desempeñan los padres, madres y cuidadores de las y los adolescentes sobre el rol asignado socialmente y su impacto en la configuración de la participación a nivel familiar, comunal, organizacional e institucional.

Referencias

- Abanto I. (2017). *Sentido de comunidad, participación comunitaria y agencia personal en habitantes de un asentamiento humano del distrito de San Martín de Porres en Lima*. (Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología). Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Alianza Regional de Líderes de Transformación (2011). *Reglamento Interno de la Alianza Regional de Líderes de Transformación ARELIT-Ayacucho*.
- Arriagada I. (2001). *Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. CEPAL. Recuperado de:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6022/S01121052_es.pdf?sequence=1
- Castellano A., Arteaga V., Leal Y. (2016) “*¿Entonces...La Participación es el primer eslabón! ¿verdad?: Un saber y un hacer desde el barrio los Claveles*. *Revista de Trabajo Social Volumen 6 N°1*, pp. 42-77.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Rostros y perfiles de la violencia* Recuperado de: <http://cverdad.org.pe/ifinal/conclusiones.php>
- Calderón P. (2009). *Teoría de conflictos de Johan Galtung*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?idp=1&id=205016389005&cid=32933>
- Calvo M. (2015). *Importancia de la figura paterna en la educación de los hijos: estabilidad familiar y desarrollo social*. Instituto Internacional de Estudio sobre la familia.
<https://www.thefamilywatch.org/wp-content/uploads/Informe20151.pdf>
- Cussiánovich A. y Márquez A. (2002). *Hacia una participación protagónica de los niños, niñas y adolescentes*. Save the Children Suecia. Recuperado de:

<https://www.sename.cl/wsename/otros/Hacia%20una%20participacion%20protagonica-savethechildren.pdf>

Defensoría del Pueblo, (2009). *¡Adiós al castigo! La Defensoría del Pueblo Contra el Castigo Físico y Humillante a Niños, Niñas y Adolescentes*. Adjuntía para la Niñez y la Adolescencia. Lima. Recuperado de <https://www.mimp.gob.pe/webs/mimp/sispod/pdf/146.pdf>

Diario El Peruano. *Normas legales Aprueban la Ordenanza Regional que “Previene y prohíbe el Uso del Castigo Físico y Humillante Contra los Niños, Niñas y Adolescentes, en la Región Ayacucho”*. Recuperado de:

<https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/aprueban-la-ordenanza-regional-que-previene-y-prohibe-el-u-ordenanza-no-019-2019-gracr-1857339-1/>

Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (s.f.). *El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia*. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo UASD y Centro Cultural Poveda. Recuperado de: <https://www.uv.es/jugar2/Enfoque%20Sistematico.pdf>

Fuentes Y., Dueñas N., Pérez J., Mosquera B., Rojas Y., Pi A., Vásquez M. (2010). *La Aplicación de la fenomenología y la Teoría fundamentada en una investigación social comunitaria*. *Revista digital sociedad de la información*. Recuperado de: <http://www.sociedadelainformacion.com/21/aplicacion.pdf>

Freire P. (1969). *Pedagogía del Oprimido*.

Recuperado de: <https://redclade.org/wp-content/uploads/freire.pdf>

González F. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetiva*. Universidad San Carlos de Guatemala. Recuperado de:

<http://www.memoriavirtualguatemala.org/sites/default/files/mvg/INVESTIGACION%20CUALITATIVA.pdf>

Gómez E. (2008). Adolescencia y familia: *Revisión de relación y la comunicación como factores de riesgo o protección*. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Universidad Intercontinental Distrito Federal, México. Volumen (10) N°2, página 105-122.

Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/802/80212387006.pdf>

García C. y Parada D. (2018). “*Construcción de la adolescencia*”: *Una concepción histórica y social inserta en las políticas públicas*. *Revista Javeriana*

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/22490/19892>

Henry L. (1971). *La Sociedad Primitiva*. Recuperado de:

<https://www.marxists.org/espanol/morgan/morgan-la-sociedad-primitiva.pdf>

Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Perú: Ayacucho: Resultados Definitivos de los Censos Nacionales 2017. Tomo VI: Cuadros Estadísticos de Población, Vivienda y Hogar*. Recuperado el 13 junio 2019 de:

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1568/

Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud*

Familiar 2016. Recuperado de:

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1433/index.html

Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Ayacucho Resultados definitivos de los Censos Nacionales 2017*. Recuperado de:

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1568/

Instituto Nacional de Estadística e Informática. *Censos Nacionales 2007*. Recuperado de:
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0870/libro.pdf

José A. (1999). *Efectos del fallecimiento parental en la infancia y la adolescencia*. Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. Recuperado de:

<http://www.revistaaen.es/index.php/aen/article/download/15656/15515>

Jorge E. y González C. (2017). *Estilos de crianza parental: una revisión teórica*. Informes Psicológico, volumen (17), N°2, página 39-66. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7044268>

La Red Alianza Nacional de Líderes de Transformación y World Vision Perú (2019). *La Red ANALIT: Tenemos voz; Incidiendo en política públicas a favor de las niñas, niños y adolescentes*. World Vision Perú.

Luna y Folgueiras (2014). *Juventud y participación comunitaria*. Universidad de Barcelona, España.

Recuperado de: <http://www.curriculosemfronteiras.org/vol14iss1articles/luna-folgueiras.pdf>

Lutte G. (1991). *Liberar la Adolescencia, La Psicología de los jóvenes de hoy*. Recuperado de:
<http://www.amistrada.net/s/s-libr/s-libr-lutteliberadolesc.pdf>

Li D. (2009). *Ayacucho: Análisis de situación en población. Fondo de Población de las Naciones Unidas y el Consorcio de Investigación Económica y Social*.

<https://www.unfpa.org/sites/default/files/admin-resource/UNFPA-CIES-ASP-Ayacucho.pdf>

Médicos familiares (23 febrero 2020). *El rol en las familias: Roles familiares*. Recuperado de:

<https://www.medicosfamiliares.com/familia/el-rol-en-la-familia-roles-familiares.html>

Mayan M. (2001). *Una Introducción a los Métodos Cualitativos. Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales*. Recuperado de:

<https://sites.ualberta.ca/~iiqm/pdfs/introduccion.pdf>

Mendoza R. (2016). *Rol de la familia en la participación protagónica de las y los adolescentes: El caso de adolescentes representantes de organizaciones de infancia en el Perú*. (Tesis para optar el grado académico de magíster en Política Social con mención en Promoción de la Infancia). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú.

Montero M. (2006). *Hacer para transformar, el método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: PAIDÓS.

Montero M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: PAIDÓS.

Monje C. (2011): *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*

<https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>

Morsolin y Cussiánovich, (2004). *Perú impacto de la violencia política en la infancia y adolescencia*. Recuperado de:

https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Peru_impacto%20de%20la%20violencia%20politica%20en%20la%20juventud.pdf

Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2020). *Observatorio Nacional de la violencia Contra las mujeres y los Integrantes del grupo Familiar*. Recuperado de:

<https://observatorioviolencia.pe/wp-content/uploads/2019/06/Encuesta-Nacional-sobre-Relaciones-Sociales-ENARES-2015-1.pdf>

Noa R. (2018). *Participación comunitaria de mujeres en una comunidad rural de Ayacucho*. (Tesis para optar el grado académico de Magíster en Psicología Comunitaria). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ortiz N. (2015). ¿Qué mueve a las organizaciones juveniles?

Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlds/v14n1/v14n1a37.pdf>

Oblitas B (2009). *Machismo y violencia contra la mujer*.

Oliva A. (2006). *Relaciones familiares y desarrollo adolescente*. Universidad de Barcelona.

Recuperado de: <https://personal.us.es/oliva/Oliva1.pdf>

Organización de Estados Americanos y el Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescente (2010): *La participación de niños, niñas y adolescentes en las Américas*.

Pease M., Guillén H., De la Torre-Bueno S., Urbano E., Aranibar C. y Rengifo F. (2019).

Nuestra deuda con la adolescencia. Proyecto “Ser adolescente en el Perú”.

UNICEF_PUCP. Recuperado de

<https://www.unicef.org/peru/media/7136/file/Nuestra%20deuda%20con%20la%20adolescencia.pdf>

Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo. (2002). *Informe sobre desarrollo humano Perú 2002*.

PROMUNDO, (2008). *Prácticas familiares y participación infantil a partir de la visión de niños y adultos: Un estudio exploratorio en América Latina y el Caribe*.

<https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2015/01/Family-Practices-and-Child-Participation-Spanish.pdf>

Reynaga G. (1996). *Cambios en las relaciones familiares campesinas a partir de la violencia política y el nuevo rol de la mujer*. Instituto de Estudios Peruanos. Recuperado de:
<https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/825/2/documentodetrabajo75.pdf>

Rojas J. (2018). *Co-construcción de participación comunitaria y formación de mujeres y hombres en un sector de laderas de Chillón*. (Tesis para optar el grado de Magister en Psicología Comunitaria). Pontificia Universidad Católica del Perú.
http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/13846/ROJAS_LIVIA_JACQUELINEE_GRESSE.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Strocka C. (2008). *Unidos nos hacemos respetar: Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Instituto de Estudios Peruanos.
Recuperado de:
https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/690/2/strocka_unidosnoshacemosrespetar.pdf

Smit A. (2016). *Representaciones sociales de la infancia*. (Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Social). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima – Perú.

Save the Children (2013). *Queriendo se entiende la familia. Guía de intervención sobre parentalidad positiva para profesionales*. Recuperado de:
https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/queriendo_se_entiende_la_familia_vok.pdf

Trigoso A. (2016). *Procesos psicosociales comunitarios en docentes de escuelas públicas y docentes PUCP a partir del diplomado en educación socioemocional para la convivencia*

escolar. (Tesis para optar el título de Magíster en Psicología Comunitaria). Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima-Perú. Recuperado de: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/8060/TRIGOSO_OBANDO_MARISSA_PROCESOS_PSICOSOCIALES.pdf?sequence=3&isAllowed=y

UNICEF (2006). *Convención sobre los derechos del niño*. Recuperado de:

<https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>

Urpi T. (2018). *Nuevas dinámicas en las familias peruanas*. Recuperado de:

https://www.datum.com.pe/new_web_files/files/pdf/2018%20Nuevas%20din%C3%A1mica%20en%20las%20familias%20peruanas.pdf

Viveros Ch. (2010). *Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica*. Revista Virtual Universidad Católica del Norte.

<https://www.redalyc.org/pdf/1942/194214587017.pdf>

Wiesenfeld E. (2015). *Las intermitencias de la participación comunitaria: Ambigüedades y retos para su investigación y práctica*. Universidad Central de Venezuela.

Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/pcs/v5n2/v5n2a14.pdf>

World Vision International (2011-2012). *Memoria Proyectos Redes que Transforman*.

World Vision. (10 de julio de 2015). *Ayacucho: Juramentan nuevos miembros de la Alianza*

Regional de Líderes de Transformación. Recuperado de:

<https://worldvision.pe/noticias/ayacucho-juramentan-nuevos-miembros-de-la-alianza-regional-de-lideres-de-transformacion>

Zuluaga J. (2004): *La familia como escenario para la construcción de la ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

APÉNDICE A

PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LAS Y LOS PARTICIPANTES DE LA INVESTIGACIÓN

Consentimiento Informado para Participantes de Investigación

El propósito del consentimiento es proveer a los participantes de esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Efraín Quispe Zárate, quien se encuentra realizando un estudio como proyecto de tesis de la Maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Pontificia Universidad Católica del Perú. El objetivo del estudio es Analizar el rol de las y los familiares en la participación comunitaria de las y los adolescentes de la Alianza Regional de Líderes de Transformación ARELIT Ayacucho.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista en profundidad. Esto tomará aproximadamente 1 hora con 30 minutos de su tiempo. Lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones digitales serán destruidas. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a la entrevista en profundidad serán codificadas usando un número de identificación.

Si tiene alguna duda sobre la investigación, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse de la entrevista en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Asimismo, la participación en la investigación implica la devolución de los resultados para lo cual se le informará con anticipación la fecha, hora y lugar de la reunión para su conocimiento.

Desde ya le agradezco su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por **Efraín Quispe Zárate**. He sido informado (a) de que el objetivo del estudio es

Rol de las y los familiares en la participación comunitaria de las y los adolescentes de la Alianza Regional de Líderes de Transformación ARELIT Ayacucho.

Me han indicado también que tendré que responder preguntas en una entrevista, lo cual tomará aproximadamente 1 hora con 30 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el trabajo de investigación en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Efraín Quispe Zárate al teléfono 966995852.

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que seré informado sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a Efraín Quispe Zárate al teléfono anteriormente mencionado.

Nombre del Participante
(en letras de imprenta)

Firma del Participante

Fecha

APÉNDICE B

Guía de entrevista semiestructurada

Trabajo investigación

Rol de los familiares en la participación comunitaria de las y los adolescentes: Caso ARELIT Ayacucho.

Responsable: Efraín Quispe Zárate

Dirigida a: Madres, padres y cuidadores de las y los adolescentes varones y mujeres de 12 a 17 años que tengan como mínimo seis meses de participación activa en la Alianza Regional de Líderes de Transformación - ARELIT Ayacucho.

Se aplica a un integrante de cada familia en el distrito San Juan Bautista, Carme Alto Andrés Avelino, Tambillo y Acocro de la Provincia Huamanga, departamento Ayacucho.

Para la entrevista en profundidad se tendrá en cuenta la comunicación asertiva, empática y el idioma quechua y español para el desarrollo del trabajo de investigación.

1.- Datos Generales.

Buenos días/tardes/noches, dígame su nombre completo, edad, grado de instrucción, sector donde vive y el distrito donde pertenece.

¿Con quiénes viven en la casa, edad y cuál es la relación de parentesco con Ud.?

¿A qué se dedican, qué hacen los demás miembros de su familia?

¿Usted a qué se dedica?

2.- Experiencia previa a nivel familiar

¿Cómo era su familia cuando Ud. era niño, niña, adolescente?

¿Cómo era la relación predominante entre los padres y/o cuidadores en sus hogares cuando Ud. era niño/a? ¿Y cuándo era adolescente?

¿Cuáles eran las principales normas de conducta en su familia cuando era niño, niña, adolescente?

¿Qué normas de conducta que usted aprendió de su familia cuando era niño, niña, adolescente está repitiendo en su hogar actualmente?

¿Qué normas de conducta que usted aprendió de su familia cuando era niño, niña, adolescente no repite en su hogar actualmente?

¿Alguna vez ha trabajado cuando era niño, niña, adolescente? ¿En qué condición ha trabajado?

¿Su familia fue migrante? ¿En qué condición migró?

¿Ud. y su familia vivieron experiencias de violencia durante conflicto armado interno?

3.- Concepciones de adolescencia

- ¿Qué significado tiene para usted la adolescencia?
- ¿Considera que hay dificultades en esta etapa?
- ¿Considera que hay ventajas en esta etapa?
- ¿Qué es lo más importante de esta etapa?
- ¿Cómo describiría la relación que Ud. tiene con el adolescente?

4.- Participación comunitaria

- ¿Para Ud. ¿Qué es la participación comunitaria? ¿Considera que es importante? ¿Por qué?
- ¿Reconoce la participación comunitaria como importante dentro del hogar? ¿Y fuera del hogar?
- ¿Considera que las y los adolescentes de la familia deben participar en las labores de la casa? ¿Desde qué edad? ¿Por qué?
- ¿De qué manera cree usted que las y los adolescentes deberían participar en la comunidad?
- ¿Cómo es que (nombre del adolescente) comenzó a participar en la organización? ¿Desde hace cuánto?
- ¿Qué experiencias de participación usted ha tenido cuando era niño, niña, adolescente, joven, adulto?
- ¿De qué manera ha participado o participa en dichas organizaciones? ¿Algún cargo?
- ¿Y actualmente participa en alguna organización?
- ¿Qué lo motiva a participar en dicha organización?

5.- Factores que dificultan la participación

- ¿En su hogar alguna vez ha limitado la participación de algunos de sus hijos(as)? ¿Por qué?.
- ¿Considera Ud. que dificulta de alguna manera la participación de su hijo?

6.- Factores que promueven la participación

- ¿En su hogar cómo motiva que su hijo(a) haga algo?
- ¿Qué derechos tienen las y los niños, niñas y adolescentes en el hogar?
- ¿Qué responsabilidades tienen las y los niños, niñas y adolescentes en el hogar?
- ¿Ud. Apoya la participación de su hijo en la organización? ¿Por qué?
- ¿Qué acciones Ud. Realiza para favorecer la participación de su hijo?

Muchas gracias

Responsable de la entrevista:

Fecha: hora.....

Adaptado de la guía de entrevista del estudio Rol de la familia en la participación protagónica de las y los adolescentes: el caso de adolescentes representantes de organizaciones de infancia en el Perú - Rossana María Mendoza Zapata – 2016.

